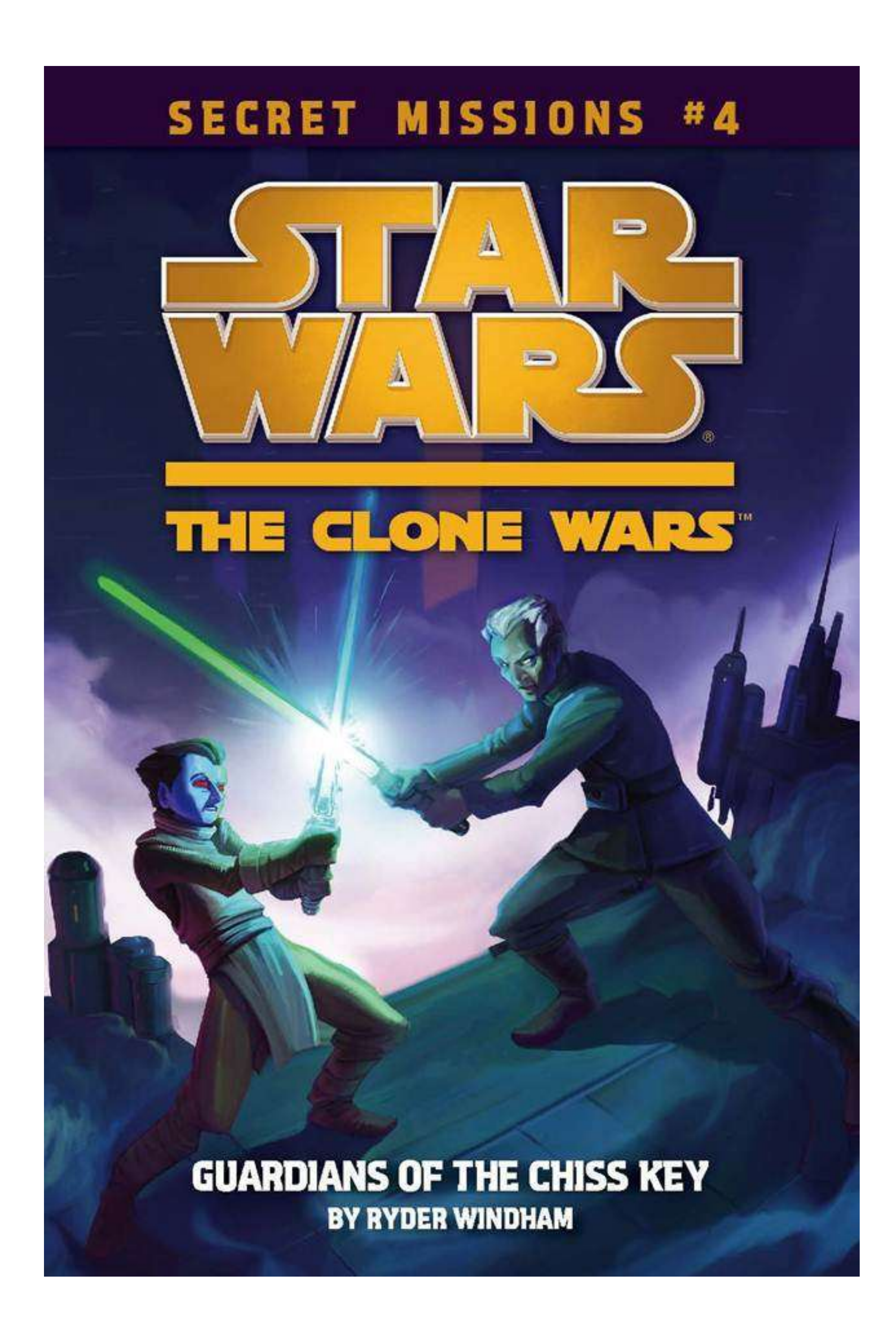

SECRET MISSIONS #4
STAR WARS
THE CLONE WARS
GUARDIANS OF THE CHISS KEY
BY RYDER WINDHAM

La serie de novelas originales *Las Guerras Clon: Misiones Secretas* concluye cuando Nuru Kungurama regresa al Templo Jedi en Coruscant, mientras que los restantes miembros del Escuadrón de Fuga esperan su próxima misión. Pero después de que una cápsula de escape alienígena desaparece de los Archivos Jedi, Nuru se ve arrojado hacia un fatídico encuentro con su propio Maestro Jedi, Ring-Sol Ambase.



Misiones Secretas 4

Guardianes de la llave chiss

Ryder Windham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Clone Wars: Secret Missions 3: Duel at Shattered Rock*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Wayne Lo

Publicación del original: 2011

22 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: CiscoMT

Revisión: holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

22.07.17

Base LSW v2.21

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars



CAPÍTULO 1

Once años antes de las Guerras Clon…

—¡La nave pirata viene rápido, Conde Dooku! —Dijo el capitán del crucero de patrulla—. Fue una suerte que lograra colocar un dispositivo de rastreo en su casco.

—La suerte no tuvo nada que ver con ello, Capitán Krempil, —respondió el Maestro Jedi, que tenía un sable láser de empuñadura curvada anclado a su cinturón. Estaba junto a su camarada, el Caballero Jedi Ring-Sol Ambase, en el puente del crucero de patrulla. El crucero de ciento cincuenta metros de longitud tenía un arco estrecho que llevaba la insignia azul y amarilla de la Alianza Malariana y estaba enclavado a la sombra de un gran asteroide en el borde exterior de un vasto cinturón de asteroides que se extendía pasando una nébula verde nubosa. Dooku hizo un gesto hacia los asteroides visibles a través de la ventana principal y dijo—: Cuando tengas una visual del *Mazo Aleatorio*, apunta a la matriz sensora primaria.

—¿Matriz sensora? —dijo Krempil con un descontento obvio—. Pero podríamos dirigir todas las armas a sus motores y hacerlos estallar fuera del…

—No, Capitán, —dijo Dooku educada pero firmemente—. Sólo a la matriz sensora.

Y entonces el *Mazo Aleatorio*, la fragata maltrecha en forma de martillo de la Banda de McGrrrr, viró fuera del cinturón de asteroides y se dirigió hacia la nébula. El crucero de patrulla salió de la sombra del asteroide, aceleró tras la fragata y disparó sus cañones láser. Los rayos láser golpearon a la gran matriz sensora de la fragata que huía, que floreció en una brillante explosión de fuego y metal retorcido.

Dentro del crucero de patrulla, el Capitán Krempil se volvió hacia los dos Jedi que estaban en el puente y dijo:

—¡Están corriendo hacia la nébula!

—Podemos verlo muy claramente, Capitán, —respondió Dooku calmado.

Ring-Sol Ambase, un hombre esbelto con el pelo plateado que le hacía parecer casi tan mayor como Dooku, miró junto a las cabezas del piloto del crucero y el navegador hacia la ventana del lado de babor y observó la fragata de los piratas espaciales oscilar entre varios asteroides antes de desvanecerse en la nébula.

—El rastreador no nos sirve ahora, —dijo el Capitán Krempil amargamente—. Nuestros escáneres no funcionarán en todo ese polvo espacial.

—Soy bien consciente de eso también, —dijo Dooku mientras se movía tras el asiento del navegador—. Llévenos a detenernos entre aquellos asteroides y el borde de la nébula.

El crucero de patrulla frenó y se detuvo a una corta distancia de los asteroides. Krempil miró al Jedi y dijo:

—¿Ahora qué? ¿Simplemente nos sentamos aquí y esperamos a que la Banda de McGrrrr salga?

Dooku asintió.

—Ya hemos dañado su matriz sensora, el motor de hiperconducción y los propulsores direccionales de estribor. Cuando se cansen de volar en círculos, saldrán, y entonces los tendremos.

—¿Y si la Banda de McGrrrr no se cansa?

—No pueden quedarse en la nébula por siempre, Capitán, —dijo Ambase—. Incluso a los piratas al final les entra hambre.

—Yo no estoy tan seguro acerca de *esos* piratas, —dijo Krempil—. Incluso sin un hipermotor funcional, han logrado evadirnos durante casi tres días seguidos y nos han llevado hasta el borde del Espacio Salvaje. No imagino que se rindan voluntariamente pronto.

—No espero que se rindan en absoluto, —dijo Dooku, manteniendo la mirada fija en la nébula—. Son hombres desesperados. Si no pueden escapar o derrotarnos, morirán intentándolo.

Krempil miró al Jedi.

—Teníamos su nave muerta en nuestros visores cuando dejaron el cinturón de asteroides. ¿Por qué no me dejó matarlos a todos cuando tuvimos ocasión?

Ambase miró a Krempil y dijo:

—La Alianza Malariana solicitó asistencia Jedi para llevar a la Banda de McGrrrr a la justicia, y accedimos a hacer eso. Los Jedi sólo toman vidas por defensa propia o cuando de otro modo vidas indefensas son amenazadas. Si los piratas no nos dejan otra opción salvo destruir su nave, entonces haremos lo que debamos.

Una alarma sonó desde la consola del oficial de comunicaciones. El oficial apagó la alarma, ajustó sus cascos y dijo:

—Estamos captando una transmisión, Capitán. Parece originarse desde justo fuera de la nébula.

Dooku permaneció en la ventana mientras Ambase caminaba junto a Krempil y se agachaba sobre la consola del oficial de comunicaciones. Estudiando las lecturas de transmisión en una mira sensora, Ambase dijo:

—¿Podría ser de los piratas?

—No se parece a ninguna de sus transmisiones anteriores, —dijo el oficial de comunicaciones—. Suena como un cruce entre un ruido aleatorio y una música átona. Si es un lenguaje, nuestro ordenador no lo reconoce.

—Me sorprendería que el ordenador *sí* lo reconociera, —dijo Dooku—. Después de todo, estamos en territorio no cartografiado. Pocas naves de la República se han aventurado tan lejos más allá del Borde Exterior.

Ambase señaló a tres fluctuaciones de las lecturas de las miras sensoras y dijo:

—Esos parecen patrones de repeticiones. La transmisión probablemente es una grabación automatizada. Posiblemente una señal de emergencia.

—O una advertencia, —dijo Dooku.

—O una trampa, —añadió Krempil—. Los piratas podrían estar tratando de distraernos.

—Sospecho que McGrrrr habría intentado algo menos sofisticado, —dijo Dooku. Moviéndose de vuelta a la ventana, volvió la mirada hacia la nébula. Agarró el borde del marco de la ventana mientras inclinaba la cabeza ligeramente hacia el piloto y dijo—: Misil entrante, dirija toda la energía a los escudos deflectores y aguante.

El piloto apenas había ajustado los controles para los escudos cuando un estallido estruendoso sacudió el crucero, lanzando a Ambase y a la tripulación por el puente. Ambase saltó sobre una barandilla de metal y chocó contra un mamparo. La consola navegacional explotó y unas fuertes alarmas empezaron a sonar. El piloto se tambaleó por la plataforma, agarró un extintor y empezó a echar el espray por la consola de navegación.

Ambase no necesitó examinar ningún sensor para saber que el crucero había sido golpeado por un misil de conmoción. Entonces Ambase escuchó la ventana hacer un terrible ruido de agrietado y sintió una repentina corriente de aire golpeando su túnica.

—¡Ruptura de presión! —gritó el oficial de comunicaciones.

—¡Evacuad a las vainas de emergencias! —dijo Krempil mientras se tambaleaba por el puente.

—Cancela esa orden, Capitán, —dijo Dooku calmadamente mientras el aire que escapaba sacudía su túnica. Mientras Ambase cogía un tanque cilíndrico de un mamparo y empezaba a esparcir sellador de emergencia sobre una grieta en la ventana, Dooku se movió hacia una consola iluminada y ajustó los controles de los escudos de energía del crucero, redirigiendo los escudos sobre el casco roto mientras aumentaba la energía a la fuerza del escudo. La presión del aire del puente se estabilizó rápidamente.

—¡Volved a vuestros puestos! —Gritó Krempil mientras el piloto apagaba el fuego de la consola de navegación—. ¡Dirigid todas las armas hacia esa fragata!

Ambase miró a través de la ventana y vio los propulsores de popa del *Mazo Aleatorio* disparar y entonces el *Mazo* rápidamente se desvaneció hacia un conjunto de estrellas.

—Demasiado tarde, —dijo él—. Los piratas acaban de saltar al hiperespacio.

—¿Qué? —Dijo Krempil con sorpresa, pero entonces su cara se puso roja de la ira—. ¡¿Cómo?! ¡Su hipermotor estaba dañado!

—Evidentemente, —dijo Dooku—, o lo repararon o tenían un motor de repuesto. —Volviéndose para consultar otra mira sensora, añadió—: Nuestro dispositivo de rastreo

aún estaba en la nave pirata antes de que escapara. Cuando salgan del hiperespacio, captaremos su rastro.

—No vamos a ninguna parte, —dijo enfadado Krempil—, hasta que contacte con mis superiores en Namadii. Estarán muy decepcionados cuando les cuente cómo…

Otro pitido sonó de la consola de comunicaciones. El oficial de comunicaciones dijo:

—Es esa transmisión sin identificar de nuevo, señor.

Krempil dijo:

—Probablemente es sólo un eco de la nave pirata.

Dooku miró por la ventana y dijo:

—No creo que la Banda de McGrrrr sea responsable de la transmisión, Capitán. Presumo que viene del navío espacial a setenta metros de nuestro lado a babor.

—¿Qué? —Krempil miró por la ventana y vio una pequeña nave espacial, en forma de lágrima, lentamente moviéndose por el espacio. El navío espacial tenía un único propulsor elíptico y una rendija curva, estrecha, negra, que parecía ser una ventana.

—Parece una vaina de emergencias, —dijo Krempil. Miró a las lecturas de datos en la consola de comunicaciones y añadió—: ¿Por qué no aparece esa vaina en nuestros sensores?

—Debe tener algún tipo de perturbador de frecuencias, —dijo el oficial de comunicaciones.

Como Jedi, tanto Dooku como Ambase eran poderosos en la Fuerza, un campo de energía que ocupaba toda la galaxia. La fuerza los vigorizaba con gran fuerza y velocidad y les permitía elevar y mover objetos sin ningún contacto físico. Podían percibir su alrededor de formas que las formas de vida ordinarias no podían y a veces incluso predecir el futuro. Atrayendo la Fuerza, Dooku dijo:

—Percibo una forma de vida en la nave espacial.

—Yo la percibo, también, —dijo Ambase. Luego añadió—. Y… ¡es poderoso en la Fuerza!

Conforme el navío pequeño se movía junto al crucero, Dooku dijo:

—Está yendo a la deriva hacia el cinturón de asteroides. —Él se volvió hacia el navegador—. Fija un rayo tractor sobre él.

El navegador consultó una mira mientras ajustaba los controles del rayo tractor, luego dijo:

—No puedo fijarlo en nada, señor. La vaina es invisible para nuestros sensores, así que el rayo no…

—Entonces opera el rayo tractor manualmente, —dijo Dooku impacientemente.

—No podemos, señor, —dijo el navegador, avergonzado—. Los controles son… bueno, son completamente automáticos.

Dooku miró a Krempil y dijo:

—Ambase y yo requerimos su lanzadera.

Krempil alzó las cejas.

—¿Va a ir tras esa vaina?

—Precisamente.

—¿Pero qué hay de la Banda de McGrrrr?

—Iremos tras ellos después, —dijo Dooku mientras él y Ambase salían del puente.



Dooku dirigió la lanzadera en forma de caja tras el navío sin identificar, el cual era visible en la distancia, aún viajando hacia los asteroides. Sentado junto a Dooku en la cabina de mandos de la lanzadera, Ambase se familiarizaba con los controles del tubo de amarre conforme decía:

—Esperemos que el pasajero de la vaina no sea hostil.

—Ni siquiera sabemos si el navío *es* una vaina, —dijo Dooku—. Podría ser una nave espaciosa, construida para una especie pequeña. Lo averiguaremos muy pronto. Deberíamos alcanzarla en un minuto. ¿Estás preparado para el acople?

—Sí. —Manteniendo la mano cerca de los controles del tubo de amarre, Ambase dijo:

—El Capitán Krempil no parecía muy contento por dejarnos su lanzadera. Estaba tan ansioso por ir tras la banda de McGrrrr, que no me sorprendería si decidiera marcharse sin nosotros.

—Krempil es un cobarde y un imbécil. No irá a ninguna parte hasta que estemos de vuelta a bordo con él. —Dooku sacudió la cabeza—. Ya es bastante malo que el Senado Galáctico espere que la Orden Jedi sirva a los políticos, pero que debamos también responder ante organizaciones paramilitares es insultante.

Ambase miró a Dooku.

—¿Insultante? ¿Quieres decir personalmente?

—No en absoluto, —dijo Dooku como si nunca se le hubiera ocurrido—. Es insultante para nuestros ideales. La Orden Jedi debería servir a la voluntad de la Fuerza, no a los gimoteos de burócratas corruptos. Por lo que sabemos, ayudar a la Alianza Malariana a capturar a la Banda de McGrrrr podría acabar siendo más desastroso que lo que ocurrió en Galidraan.

Ambase sacudió la cabeza.

—Aún no puedo creer que perdiéramos a once Jedi en esa batalla.

—Los Jedi no fueron las únicas pérdidas, —dijo Dooku—. Y todo porque creíamos que estábamos haciendo lo correcto cuando fuimos contra aquellos Mandalorianos.

—Las circunstancias fueron desafortunadas.

—No, Ring-Sol. Las circunstancias eran evitables.

Ambase casi cuestionó el comentario de Dooku pero decidió no hacerlo. Él y Dooku habían sido amigos durante años, y él era muy consciente de las preocupaciones de Dooku y de sus opiniones acerca del Senado Galáctico. De momento, estaba más

concentrado en prevenir la destrucción del navío sin identificar que en enfrentarse en un debate.

Dooku expertamente guió a la lanzadera en un camino orbital alrededor de la nave espacial con forma de lágrima. Probando un interruptor en la consola de control enfrente de él, dijo:

—En navío es invisible a los sensores de rastreo de la lanzadera, también. Tendremos que hacer esto a las malas. —Él maniobró la lanzadera para llevarla más cerca del navío.

Ambase miró el exterior del navío y dijo:

—Ese panel triangular debe ser la escotilla. No veo ningún control externo ni ningún mecanismo de cierre, pero podemos… —La cabeza de Ambase se sacudió hacia atrás mientras una vez más percibía el poder de la fuerza radiando desde la nave espacial.

—¿Sientes eso?

—Ciertamente, —dijo Dooku—. El viajero misterioso es tan poderoso en la Fuerza como un Jedi. Este día está resultando estar lleno de sorpresas.

Conforme la lanzadera continuaba rotando alrededor del navío, Ambase desplegaba el tubo de amarre de la lanzadera. El tubo aún se estaba extendiendo desde la lanzadera cuando una forma oscura chocó contra la ventana de la cabina de mandos, sorprendiendo a Ambase y haciendo que accidentalmente golpeara la palanca de control equivocada. El tubo de amarre golpeó la nave con más fuerza de la que pretendía, lanzándola con más fuerza hacia los asteroides.

—Mynock, —dijo Dooku, identificando a la criatura con alas membranosas estrechas y una gran boca redonda que ya se había succionado contra el exterior de la ventana. Dooku hizo un gesto de barrido con sus dedos mientras usaba la Fuerza para empujar al parásito comedor de energía lejos de la ventana. El mynock se cayó, dejando una fe marca de succión.

Dooku presionó el acelerador de la lanzadera y corrió tras el navío. Ambase vio un gran asteroide alzarse directamente en el camino del navío y dijo:

—¡Rápido!

Fuera de la ventana, las estrellas distantes parecían emborronarse mientras Dooku se inclinaba con fuerza para ir tras el elusivo navío. Mientras rápidamente se acercaban al amplio asteroide, Dooku concentró sus poderes de la Fuerza en la vaina para acercarla más a la lanzadera mientras Ambase reajustaba los controles del tubo de amarre. El tubo de amarre hizo un fuerte *zunk* mientras tocaba el casco convexo de la vaina.

—¡Lo tenemos! —dijo Ambase.

Dooku lanzó la lanzadera en una bajada en picado, llevándose el navío ahora asegurado con ella. Pasaron tan cerca del asteroide que los sistemas sensores de la lanzadera chirriaron en protesta. Mientras se inclinaban lejos del asteroide, Dooku dijo:

—Ahora que estamos anclados al navío ¿recibimos alguna lectura?

Ambase miró a la pantalla de datos en su consola.

—El navío tiene una atmosfera presurizada que es casi idéntica a la nuestra. El pasajero respira como nosotros.

—Evidentemente, —dijo Dooku mientras llevaba la lanzadera a detenerse a una distancia segura de los asteroides. Activó el comunicador, abrió una señal hacia el crucero de patrulla y dijo—: Dooku al Capitán Krempil, Ambase y yo inspeccionaremos la nave espacial para determinar si el pasajero presenta alguna amenaza. Esperad a mi siguiente transmisión.

—Sí, Maestro Dooku, —crujió la voz taciturna de Krempil desde el comunicador.

Ambase siguió a Dooku fuera de la cabina de mandos. Dooku abrió la escotilla hacia el tubo de paso, y entraron en la escotilla. Después de que Ambase sellara la escotilla tras ellos, procedieron a través de la siguiente escotilla del tubo hasta que estaban ante el panel triangular que suponían que era la escotilla de entrada de la nave espacial anclada. Dooku mantuvo una mano cerca de su sable láser. Ambase hizo lo mismo mientras se inclinaba hacia delante para examinar el panel triangular y decía:

—No hay cierres ni agarraderas visibles.

—Quizás el pasajero no tiene extremidades diestras. —Dooku movió su mano izquierda alrededor de los bordes del panel. Inesperadamente, un borde parpadeó en una luz alargada suave, blanca, y entonces el panel hizo un sonido de siseo mientras se deslizaba hacia atrás en el casco, dejando una apertura triangular.

Dooku y Ambase miraron a la pequeña nave espacial. El interior acolchado consistía en un asiento curvado que rodeaba un orbe elevado acoplado en el suelo que contenía unas luces pequeñas, brillantes. Ambase dijo:

—Ciertamente parece una vaina de emergencias. Ese orbe podrían ser los controles navegacionales. ¿Pero dónde está la forma de vida? Aún puedo percibir su presencia.

Dooku caminó hacia la vaina y se agachó bajo el orbe central. Encontró un gran contenedor ovoide que estaba embebido entre la base del orbe y el fondo del asiento. El contenedor era de alrededor de sesenta y cinco centímetros de longitud, y su cubierta opaca parecía estar hecha de plástico jaspeado. Extendiéndose con la Fuerza, Dooku percibió un latido dentro del contenedor.

—He encontrado al pasajero, —dijo Dooku—. Échame una mano, Ring-Sol.

Ambase se movió alrededor de Dooku, reptó hacia el asiento curvado y bajó la mirada al contenedor ovoide. Acarició sus dedos sobre el contenedor, luego dijo:

—Está cálido.

El Jedi cuidadosamente desencajó el contenedor y lo movió hacia el asiento. Antes de que alguno pudiera adivinar cómo abrir el contenedor, dos rayos estrechos de luz serpentearon por su superficie jaspeada, y entonces la cubierta se abrió y se desplegó para revelar a un bebé durmiendo, un hombre humanoide, yaciendo sobre su vaina acolchada con una manta plateada envuelta alrededor de sus pies. El bebé tenía la piel azul y una cabeza moteada de un pelo negro, algodonoso. El bebé se contoneó, luego abrió los ojos y alzó la mirada hacia los dos Jedi. Los ojos del bebé eran de un rojo brillante.

—Interesante, —dijo Dooku—. El pasajero tenía extremidades diestras después de todo. Simplemente extremidades muy pequeñas.

Ambase miró a Dooku y dijo:

—Ciertamente, la propia Fuerza nos trajo a los tres a este lugar y en este momento en el tiempo.

—Eso me pregunto, —dijo Dooku, pero su tono mostraba dudas.

—¿Cómo puedes no estar seguro? —Dijo Ambase mientras levantaba la manta plateada sobre las piernas y el pequeño torso del bebé—. ¿Qué probabilidad hay de que dos Jedi, viajando por un sector sin cartografiar del espacio, encuentren a un niño sensible a la Fuerza sólo en una vaina errante? Esto no es una coincidencia, Dooku.

—Nunca dije que fuera una coincidencia. Me pregunto si algo aparte de la Fuerza nos trajo a todos aquí.

—¿Otra cosa? —Perplejo, Ambase dijo—. ¿Qué estás sugiriendo?

—Piensa en ello, Ring-Sol. El bebé no estaba pilotando esta vaina. Alguien le puso aquí dentro, alguien con tecnología que no puede ser detectada por nuestros sensores. Quizás el mismo alguien fue capaz de determinar que el crucero Malariano llevaba dos usuarios de la Fuerza y deliberadamente nos mandó este bebé sensible a la Fuerza.

—¿Pero cómo podría alguien haber sabido que llegaríamos en esta área? Ni siquiera nosotros mismos lo supimos hasta que seguimos a la Banda de McGrrrr hasta aquí.

Dooku hizo un gesto al bebé.

—Nunca hemos encontrado esta especie. Sus sensores podrían ser más avanzados que los nuestros y podrían haber anticipado nuestra ruta desde muchos años luz de distancia.

Ambase ajustó la manta del bebé de nuevo y vio un pequeño cilindro de cristal cerca de los pies del bebé. Él cogió el cilindro y vio que contenía un conjunto de finos filamentos como cables, entonces lo sostuvo para que Dooku lo inspeccionara y dijo:

—Esto podría contener datos valiosos.

Mirando alrededor del interior de la vaina, Dooku dijo:

—Toda esta vaina es valiosa. Es mucho más que sólo una nave espacial, es una introducción a una civilización alienígena, posiblemente una llave para desbloquear otro reino del espacio.

—Supongo que lo averiguaremos después de que llevemos al bebé y a la vaina de vuelta a Coruscant.

Dooku alzó las cejas.

—Quizás primero deberíamos intentar localizar el mundo natal del bebé y averiguar por qué fue colocado en esta vaina. ¿Y si su gente lo está buscando mientras hablamos?

—¿Y si no lo están buscando? Como tú mismo dijiste, alguien podría habernos *mandado* al bebé. Y en cuanto a averiguar los orígenes y la identidad del bebé, nuestra mejor ruta de acción es llevarlos a él y a la vaina de vuelta al Templo Jedi.

Dooku puso una mueca.

—¿Estarías tan determinado a llevar al bebé al Templo Jedi si no fuera sensible a la Fuerza?

Ambase dejó salir un suspiro exasperado.

—No podemos abandonarle en la vaina o dejarle con la Alianza Malariana, y no podemos gastar una eternidad esperando a que alguien le reclame, tampoco. Es un *bebé*, Dooku. Necesita *ayuda*. Necesitamos asegurarnos de que está sano.

El bebé hizo un sonido de gorgoteo.

—Y necesitamos darle de comer, —añadió Ambase—. En cuanto a criarlo como un Jedi, esa es una decisión que el Consejo Jedi tendrá que tomar.

—Entonces su destino está sellado, —dijo Dooku con arrepentimiento—. Se *convertirá* en un Jedi.

Ring-Sol Ambase sacudió la cabeza.

—Me confundes, Dooku. Hablas como si el bebé estuviera condenado.

—Todo el mundo debería tener la libertad de escoger su propio camino. Mientras el camino Jedi esté pavimentado por el Senado Galáctico, todos estamos condenados.

—Te olvidas de que tenemos nuestro honor y tradiciones.

—Yo no me olvido de nada, Ring-sol. Considera cuán bien nuestro honor y tradiciones sirvieron a los Jedi que murieron en Galidraan. —Dooku salió de la vaina. Ambase le siguió, llevando al bebé.



Mientras otra fuerza de misión Jedi era asignada para ayudar a la Alianza Malariana a perseguir a la Banda de McGrrrr, Dooku y Ring-Sol Ambase llevaron al bebé de piel azul y a su vaina de emergencias al Templo Jedi en el planeta Coruscant. En los Archivos Jedi, los expertos analizaron cada parte de la vaina de emergencias así como del cilindro del cristal que Ambase había descubierto con el chico.

El sistema de propulsión de la vaina de emergencias era tan completamente alienígena que los expertos tuvieron que admitir que no podían ni operar ni replicar la tecnología. El cilindro de cristal era ciertamente un dispositivo de almacenamiento de datos que contenía información acerca del chico, pero los criptógrafos y traductores droide estaban mayormente desconcertados por los datos. Concluyeron que los miembros de la especie del chico se llamaban a sí mismos los Chiss, pero no lograron determinar las coordenadas precisas del espacio Chiss. Su mejor aproximación al nombre del chico fue Nuru Kungurama.

Al igual que Dooku anticipó, los doce miembros del Consejo Jedi estuvieron de acuerdo en que Nuru Kungurama debía ser criado para convertirse en un Jedi. También decidieron que la vaina de emergencias Chiss debía ser movida a una caja acorazada de almacenamiento en los Archivos Jedi.

No mucho después de su decisión, Dooku sorprendió al Consejo cuando renunció a su comisión y abandonó la Orden Jedi. Volvió a su mundo natal, Serenno, donde reclamó su derecho de nacimiento como el Conde de Serenno y obtuvo acceso inmediato a la fortuna de su rica familia.

Durante varios años, las acciones y el paradero del Conde Dooku fueron un misterio. Finalmente, él reapareció como un instigador político y congregó a miles de sistemas estelares para que se unieran a su movimiento Separatista, el cual amenazaba con separase del gobierno del Senado y dividir la República Galáctica. La guerra civil que continuó se conoció como las Guerras Clon.

Once años después del descubrimiento de la vaina de emergencias Chiss en el borde del Espacio Salvaje, Dooku, Ring-Sol Ambase y Nuru Kungurama se encontrarían de nuevo durante las Guerras Clon.



CAPÍTULO 2

Nuru Kungurama dijo:

—¿Aún respira?

—¡Háblame, Chatterbox! —Dijo Knuckles—. ¡Di algo!

Un ruido de borboteo vino de la boca de Chatterbox, luego su cabeza chocó contra su hombro izquierdo y perdió el conocimiento de nuevo. Breaker dijo:

—Mantened su cabeza y pecho elevados.

Chatterbox, Knuckles y Breaker eran soldados clon del Ejército de la República y miembros del Escuadrón de Fuga. Estaban en una de las plataformas de amarre en el Depósito Bilbringi, una instalación en el asteroide más grande del sistema Bilbringi, en la ruta hiperespacial conocida como el Pasillo Namadii. El único navío en la plataforma de amarre era el amplio carguero ligero de treinta metros de longitud TL-1800 de Sistemas Suwantek que había llevado a los soldados al depósito, donde Chatterbox había sido disparado por la espalda por un droide de combate. Knuckles y Breaker le habían quitado la armadura a Chatterbox de forma que pudiera aplicar coagulantes y parches de bacta para sanar la carne a su torso herido. Breaker había preparado el kit de transfusión intravenosa de un kit médico de emergencias, y tanto él como Knuckles llevaban vendas a juego en el pliegue de sus brazos izquierdos de donde habían sacado sangre para Chatterbox.

El comandante de los soldados, el joven Jedi Nuru Kungurama, estaba arrodillado junto a Chatterbox. Estudiando el regulador de flujo en el set de transfusión, Nuru dijo:

—¿Cuánta sangre disteis vosotros dos?

—Medio litro cada uno, —dijo Breaker—. Necesitará más, y pronto.

Knuckles miró alrededor.

—¿Dónde está Sharp?

—Dijo que escuchó algo moviéndose en la plataforma de amarre adjunta, —dijo Nuru mientras señalaba a otro droide de combate.

Knuckles cogió el comunicador y dijo:

—¿Sharp? ¿Me recibes? Chatterbox necesita tu sangre.

Un estallido de estática llegó del comunicador, y entonces la voz de Sharp respondió:

—Yo… le recibo. ¿Está seguro de que es mi turno?

—¿Tu turno? —dijo Knuckles impacientemente—. ¡Aún no has dado ninguna! ¡Vuelve a la plataforma de amarre ahora!

Chatterbox gruñó de dolor. Knuckles apartó el comunicador y volvió su atención a su aliado herido.

—¡Ey, niño! —rugió una voz profunda desde el carguero cercano. Breaker y Nuru se volvieron para ver a Gizz, un humanoide gigante, de piel naranja, y motorista de swoop, de quien Nuru se había hecho amigo en el planeta Vaced. Sacando su gran cabeza a través de la escotilla abierta sobre la rampa de abordaje del carguero, Gizz dijo—: ¡He encontrado algo que tienes que ver!

Nuru estaba a punto de responder cuando vio a Sharp, completamente vestido con su armadura blanca, salir por una puerta al otro lado de la plataforma de amarre. Knuckles vio a Sharp y dijo:

—¡Mueve el culo, Sharp!

Nuru observó a Sharp dar un paso cauteloso hacia delante, Sharp sostenía su rifle bláster de forma que su cañón estaba apuntando al suelo enfrente de él, pero Nuru se percató de que tenía un dedo en el gatillo del rifle.

—¿Qué te pasa? —Dijo Knuckles—. ¡Ven aquí!

Nuru percibió que algo ciertamente le pasaba a Sharp, algo… *¿peligroso*? Desde que Sharp le había dicho a Nuru que sospechaba que un saboteador podría estar viajando con el Escuadrón de Fuga, el Jedi se había percatado de que Sharp parecía ansioso y desconfiado. Alzándose desde el lado de Chatterbox, Nuru se colocó entre Sharp y los otros soldados. Dos sables láser estaban anclados al cinturón de Nuru, y él sostuvo su mano preparada para atraer y activar uno de ellos si Sharp abría fuego.

Sharp apartó su dedo del gatillo del rifle, bajó el arma, y movió una mano para tocar la armadura que cubría su estómago.

—No me siento bien. Creo que estoy… estoy enfermo.

—¿Enfermo? —Dijo Knuckles—. ¿Qué demonios…?

—Escucha, —interrumpió Breaker mientras miraba la amplia entrada de la plataforma de amarre—. ¡Aquí llega el crucero!

Mientras los otros miembros del Escuadrón de Fuga observaban al Crucero de la República de clase *Consular* de ciento quince metros de longitud mover su fuertemente armado morro hacia la plataforma de amarre, Nuru mantuvo sus ojos rojos fijos en Sharp. El peligro que Nuru pensaba que había percibido de Sharp parecía haberse desvanecido por completo. Un momento más tarde, los cohetes de aterrizaje del crucero dispararon, levantando polvo por la plataforma.

—¡Ey, niño! —Repitió Gizz—. De verdad tienes que ver lo que…

—Ahora no, Gizz, —dijo Nuru—. Estamos ocupados aquí fuera.

Gizz gruñó mientras volvía a agacharse dentro del carguero. Conforme el crucero se acomodaba en la plataforma, Knuckles dijo:

—Comandante, ¿deberíamos decir algo acerca de la Aristocra y Ring-Sol Ambase?

La mente de Nuru retrocedió. Menos de una hora antes, él y el Escuadrón de Fuga habían tenido un encuentro muy inesperado con la Aristocra Sev'eere'nuruodo, también conocida como Veeren, la embajadora Chiss que había conocido previamente en una misión en el espacio Chiss. Veeren había usado un dispositivo de rastreo para seguir a Nuru al Depósito Bilbringi y le había dicho que creía que un enemigo desconocido estaba conspirando para conquistar la galaxia. Ella clamaba que la conspiración databa de hacía al menos once años y que posiblemente coincidía con los Jedi descubriendo la vaina de emergencias Chiss que llevaba a Nuru de niño. Ella había prohibido a Nuru decirle al Consejo Jedi acerca de sus sospechas porque también creía que los espías y los asesinos podían estar en cualquier parte, y que la vida de Nuru así como la suya propia estaban en peligro. Desafortunadamente, conforme Veeren abandonaba el Depósito Bilbringi en su nave estelar, otra nave, un transporte Kuat de clase *Corona*, llegó. La nave de Veeren disparó sus láseres hacia la *Corona*, y la *Corona* devolvió el fuego. La nave de Veeren explotó.

Como todos los Jedi, Nuru había sido entrenado para vivir permaneciendo calmado cuando usaba el poder de la Fuerza, pero se había sentido casi abrumado por el dolor y la ira que le habían golpeado cuando vio la nave de Veeren destruida. Y a través de la Fuerza, había percibido que la *Corona* estaba siendo conducida por su antiguo Maestro Jedi, Ring-Sol Ambase.

La única evidencia de Nuru de su reunión con Veeren era el dispositivo de rastreo Chiss, un pequeño cilindro gris con una tira magnética en el lateral que él había asegurado desde entonces en su cinturón. Mientras sacaba el dispositivo de su cinturón y lo metía en un bolsillo, él miró a Breaker:

—No digas nada de Veeren o de Ambase.

—Pero, Comandante, quizás usted *debería* contarle al Consejo Jedi acerca de la Aristocra. Quiero decir, si todo lo que dijo es cierto…

—Entonces tenemos todo el motivo para *no* decírselo al Consejo. Ni una palabra de lo que ocurrió, y esa es una orden.

—Sí, señor, —respondió Breaker, pero Nuru podía decir que Breaker cuestionaba la orden.



Los miembros del Escuadrón de Fuga no fueron los únicos conscientes de la llegada del Crucero de la República al Depósito Bilbringi. A casi veintiún kilómetros de la estación asteroidal, el Maestro Jedi de pelo plateado Ring-Sol Ambase estaba sentado en un transporte Kuat de clase *Corona* con cresta hacia atrás. El transporte descansaba a la sombra de un conjunto de asteroides, y Ambase había apagado todos los sistemas electrónicos y sensores del transporte para evitar que otros navíos detectaran la localización del transporte. Miró a través de un par de macrobinoculares que había

encontrado en una caja de suministros y había buscado señales de cualquier otro navío de la República.

El compañero de Ambase en la *Corona* era un soldado clon llamado Sharp, que, como Ambase, no era consciente del hecho de que otro soldado, también llamado Sharp, estaba en la compañía del Escuadrón de Fuga.

Sharp estaba tratando de reparar los sistemas de comunicaciones del transporte, los cuales habían sido dañados cuando él y Ambase huyeron del castillo del Conde Dooku durante un bombardeo aéreo. Apartando la mirada de una maraña de cables, Sharp dijo:

—General, no creo que sea seguro que permanezca en el sistema Bilbringi.

—Quiero saber lo que trama Nuru, —dijo Ambase—. Y si nos marchamos ahora, los sensores del Crucero de la República nos verán.

—Pero puede que haya más Jedi en ese crucero. Si lo que Dooku dijo es cierto, entonces…

—Entonces los Lords Sith están manipulando a los Jedi y al Senado, y también volviendo aprendices en contra de sus propios Maestros. Pero eso de acuerdo a Dooku, y no estoy convencido de que estuviera diciendo la verdad. Por lo que sabemos, Dooku es un Lord Sith.

—Pero, General, no estaba mintiendo acerca de Nuru Kungurama apoderándose del Depósito Bilbringi. Y cuando esa extraña nave espacial nos disparó desde el depósito, su Padawan no hizo nada para evitarlo.

—Eso parece, —dijo Ambase mientras bajaba los macrobinoculares—. Pero esa nave espacial era similar en diseño a la vaina de emergencias que llevaba a Nuru cuando Dooku y yo descubrimos al chico. Me pregunto si la nave espacial era otro navío Chiss.

—¿Eso sería malo?

—Quizás. Los Jedi sabemos poco acerca de los Chiss. La vaina de emergencias de Nuru contenía datos y tecnología que apenas podíamos entender. —Ambase miró a Sharp y dijo—: Hablando de tecnología, ¿estás seguro de que puedes hacer que el comunicador funcione de nuevo?

—Eso creo. Estoy más preocupado acerca del resto del transporte. Recibimos una buena paliza cuando escapamos del castillo de Dooku. —Recordando cómo habían visto los restos del velero solar de Dooku antes de huir en la *Corona*, Sharp dijo—: Ojalá pudiéramos haber confirmado si Dooku aún está vivo.

—Añade eso al número de cosas que me gustaría confirmar, —dijo Ambase. Él miró a través de los macrobinoculares y volvió su atención al Depósito Bilbringi.

La escotilla del crucero de la República siseó al abrirse y el Maestro Jedi Kit Fisto salió bajando hasta la plataforma de amarre. Un nautolano anfibio, Kit Fisto tenía la piel verde y largos tentáculos que se extendían desde su cabeza y colgaban por su espalda. Como muchos otros Maestros Jedi, se había convertido en un general del Ejército de la República, que había sido creado para luchar contra los Separatistas y sus legiones de droides de combate.

Un pelotón de soldados clon seguía a Kit Fisto bajando la rampa de abordaje del crucero, seguido de un equipo de médicos clon. Dos médicos guiaban una camilla elevadora repulsora hacia la plataforma de amarre.

—¡Rápido con esa camilla! —gritó Knuckles.

Los médicos corrieron hacia Knuckles y Breaker, que permanecieron agachados junto a Chatterbox.

—Fue disparado por la espalda, —dijo Breaker—. Le dimos dos unidades de sangre.

Knuckles miró a Sharp, que estaba caminando lentamente hacia él. Sharp aún tenía una mano colocada contra la mitad inferior de su placa pectoral. Knuckles dijo:

—Si te sientes mal, deberías dejar que los médicos te echen un vistazo.

Sharp sacudió la cabeza.

—Dejemos que se encarguen de Chatterbox primero. Yo estaré bien.

Nuru observó a los médicos mover a Chatterbox en la camilla. Un médico ajustó los controles de elevación de la camilla, alzándola para que flotara todo un metro sobre el suelo mientras otro médico cogía el casco de Chatterbox. Conforme los médicos llevaban a Chatterbox al crucero y el pelotón recién llegado se extendía desde la plataforma de amarre, Nuru se volvió para ver a Kit Fisto aproximarse desde el crucero.

Kit Fisto llegó a detenerse ante Nuru. Nuru mantuvo su expresión calmada mientras se inclinaba.

—Saludos, Maestro Fisto.

Fisto se inclinó en respuesta.

—El Maestro Yoda me dijo dónde encontrarte. Vine tan pronto como pude. Estás muy lejos de casa, joven. Pero por lo que he oído, también has estado muy ocupado.

Nuru se preguntó cuánto sabía Fisto acerca de sus acciones de las últimas semanas. Sus ojos rojos se movieron hacia el crucero de la República.

—Estoy preocupado por Chatterbox… el soldado herido.

—Los médicos harán todo lo que puedan, —dijo Kit Fisto.

—Por supuesto, —dijo Nuru solemnemente—. ¿Le entregó el Maestro Yoda mi informe sobre lo que ocurrió en Vaced?

—Dijo que tu misión no fue como estaba planeado, pero que viniste al Depósito Bilbringi y lograste capturar al Supervisor Umbrag. Él dijo que tú me darías los detalles.

Nuru casi se había olvidado del Supervisor skakoano Umbrag de la Unión Tecnológica, que estaba aliado con los Separatistas. Nuru sacudió la cabeza.

—Discúlpeme, Maestro. No estoy seguro de por dónde empezar.

—Soy consciente de que abandonaste el Templo Jedi para seguir a Ring-Sol Ambase hasta Kynachi, y cómo lideraste a un grupo de soldados clon para liberar Kynachi de la ocupación Separatista del Supervisor Umbrag. También sé que Ambase se perdió en Kynachi y que el Maestro Yoda te autorizó a regañadientes a que comandaras tu unidad improvisada, el Escuadrón de Fuga, en dos misiones encubiertas. —Fisto miró a los tres soldados clon que estaban atentos cerca y añadió—. ¿El Escuadrón de Fuga?

Nuru dijo:

—Maestro Fisto, conozca a Breaker, Knuckles y a Sharp.

Fisto asintió hacia los soldados.

—Les elogio por sus acciones en Kynachi.

Breaker dijo:

—Gracias, General.

Fisto miró a Nuru.

—¿Qué ocurrió en Vaced, y qué os ha traído a Bilbringi?

Escogiendo sus palabras con cuidado, Nuru respondió:

—El Escuadrón de Fuga y yo volvíamos a Coruscant en un carguero que pertenecía a Lalo Gunn, una piloto que conocimos en Kynachi, cuando recibimos una transmisión del Maestro Yoda y el Canciller Palpatine. Ellos nos ordenaron que cambiáramos la ruta hacia Vaced de forma que pudiéramos reunirnos con el Comisionado Langu Sommilor, un representante de Kynachi, y que le escoltáramos hasta Coruscant para una reunión especial con el Senado. El canciller dijo que la Inteligencia de la República tenía motivos para creer que la Unión Tecnológica podría intentar evitar que el comisionado alcanzara Coruscant. Tomamos precauciones, pero justo después de que el carguero del comisionado aterrizara, un asesino mató a Sommilor y a sus dos pilotos. El asesino llevaba una armadura Mandaloriana.

—Pero los Mandalorianos terminaron con sus costumbres guerreras hace años, —dijo Fisto—. El suyo es un mundo pacífico. ¿Quizás el asesino era un impostor?

—Todo lo que sé es que era un francotirador experto y dominaba las artes marciales. Podría haberme matado si un motorista de swoops llamado Gizz no se hubiera unido a la pelea. Lalo Gunn hizo estallar la nave del asesino sobre el cielo en Vaced.

—Estás seguro de que el asesino está muerto.

—Vimos su nave explotar. No podría haber sobrevivido. Sin embargo, Cleaver encontró…

—¿Quién es Cleaver?

—Discúlpeme, Maestro. Cleaver es un comando droide que remodelamos con parte del antiguo copiloto droide de Lalo Gunn. Cleaver es muy leal y trabaja con nosotros. En Vaced, encontró un cinturón de utilidades. Sospechamos que o se le cayó al asesino o lo dejó atrás deliberadamente. Uno de los sacos del cinturón tenía un emisor de imágenes y la única cosa en él era un mapa del sistema Bilbringi. Quería investigar, y abandonamos Vaced en la nave del Comisionado Sommilor. —Nuru señaló hacia el carguero de Sistemas Suwantek de treinta metros de longitud.

Los soldados clon del Escuadrón de Fuga se percataron de que Nuru no había mencionado el hecho de que el cinturón de utilidades que Cleaver había encontrado pertenecía a Ring-Sol Ambase. Aparentemente, Kit Fisto no tenía curiosidad acerca del cinturón o de su origen, ya que miró al carguero Suwantek y dijo:

—¿Ya no viajáis con Lalo Gunn?

—Su nave fue destruida durante la lucha contra el asesino, —dijo Nuru—. Ella decidió separarse de nosotros en Vaced, lo cual me sorprendió.

—¿Por qué?

—Porque parecía haberle cogido cariño a Chatterbox.

Fisto miró a Nuru y dijo:

—¿Cariño?

—Sí. Mucho cariño.

—Oh. —Mirando atrás al carguero Suwantek, Fisto dijo—: ¿Trajiste los cuerpos de Sommilor y los pilotos contigo?

—Sí, Maestro. Anticipé que alguien mandaría los cuerpos de vuelta a Kynachi.

—Antes de que dejarais Vaced, ¿por qué no mandasteis una transmisión a Coruscant para alertar al Templo Jedi acerca de lo que había ocurrido o de adónde ibais?

—Supimos que había un dispositivo de rastreo en la nave de Lalo Gunn. No sé si el asesino, o si alguien más colocó el dispositivo, pero barajé la posibilidad de que alguien aún monitorizara los movimientos y comunicaciones del Escuadrón de Fuga. Escogí no mandar ninguna transmisión que pudiera haber sido interceptada por un enemigo.

—Eso es práctico de tu parte. ¿Así que llegasteis aquí y encontrasteis al Supervisor Umbrag?

Nuru asintió.

—Su yate y seis barcazas dron estaban están en la plataforma de amarre adjunta. Parece que Umbrag y un pequeño número de droides de combate ha tomado el depósito, pero no estaban preparados para nosotros.

—De acuerdo con *mis* datos, el Depósito Bilbringi pertenece a una Hutt llamada Drixo. ¿Alguna señal de Drixo o de sus sirvientes?

—No, Maestro.

—¿Has inspeccionado las barcazas dron?

—Sí. Sólo lo comprobamos para asegurarnos de que no había droides a bordo, pero las barcazas parecen estar llenas a máxima capacidad con materiales y suministros de construcción.

—¿Sabes qué estaba planeando construir Umbrag?

—No, Maestro.

—¿Dónde está Umbrag ahora?

Nuru señaló al carguero Suwantek de nuevo.

—Gizz y Cleaver lo están protegiendo.

—¿Gizz? —Dijo Fisto con sorpresa—. ¿El motorista de swoops que mencionaste? ¿Vino aquí, también?

—Si lo hubiéramos dejado en Vaced, sus circunstancias podrían haberse vuelto… desafortunadamente complicadas. Me sentí obligado a ayudarle. De todos modos, después de que capturáramos a Umbrag, mandé una transmisión al Consejo Jedi. Pero entonces un último droide de combate restante nos cogió por sorpresa y disparó a Chatterbox. —Nuru miró a Breaker y dijo—: Creo que eso es todo lo que hay que decir.

—No del todo, —dijo Fisto—. Veo que llevas el sable láser de tu Maestro así como el tuyo. ¿Cómo llegaste a eso?

Nuru acarició sus dedos contra los dos sables láser en su cinturón.

—En Kynachi, conocimos a un cazarrecompensas que clamaba haber encontrado el sable láser del Maestro Ambase. Él me lo dio. Yo… había esperado devolvérselo a mi Maestro.

Fisto colocó una mano sobre el hombro de Nuru.

—Tú, también, eres elogiado por tus acciones, joven. Pero ahora, es hora de que vuelvas a Coruscant mientras mi equipo asegura estas instalaciones y…

Fisto fue distraído por el repentino ruido de todo su pelotón apagando los controles de seguridad de sus rifles bláster. Nuru vio que el pelotón de Fisto había apuntado sus armas hacia la escotilla del carguero Suwantek, donde un droide esquelético con los ojos brillantes acababa de salir.

—¡Alto al fuego y bajad vuestras armas! —Dijo Nuru mientras Breaker y Knuckles saltaban frente a los miembros más cercanos del pelotón de Fisto, bloqueándolos de disparar a Cleaver—. El comando droide está completamente reprogramado y no os hará daño. Él está con el Escuadrón de Fuga.

Los soldados miraron a Kit Fisto. Fisto asintió una vez, y los soldados bajaron sus rifles. Knuckles dijo:

—Eso estuvo cerca, Cleaver. Tendremos que tener más cuidado contigo con los soldados alrededor en el futuro.

—Eso sería un alivio para todos, —dijo Cleaver mientras bajaba la rampa de abordaje del carguero.

Nuru miró a Fisto y susurró:

—Cleaver espera convertirse en un Jedi.

Fisto sonrió.

—Bueno, ¿no lo espera todo el mundo?

Cleaver llegó a detenerse ante los dos Jedi. Nuru dijo:

—Cleaver, permíteme presentarte al General Jedi Fisto.

Cleaver se inclinó y dijo:

—Es un honor, General. —Él se volvió hacia Nuru—. Comandante Kungurama, debería saber que Gizz descubrió a tres hombres escondidos en el carguero.

—Algo debe ir mal con tu memoria, Cleaver. Antes de que abandonáramos Vaced, ayudaste a embolsar y mover los cuerpos del Comisionado Sommilor y sus dos pilotos en un compartimento de almacenamiento. ¿No lo recuerdas?

—Pero no estoy hablando de los hombres muertos, Comandante. Gizz encontró tres hombres que están *vivos*. Estaban en un compartimento de almacenamiento diferente.

—¿Son… polizones?

—No precisamente. Estaban atados y amordazados. Parece que eran cautivos.

Fisto miró a Nuru y dijo:

—Viajas con una compañía inusual.

—Lo que es más extraño, —continuó Cleaver—, es que claman ser el Comisionado Sommilor y los pilotos de Kynachi.

Los ojos rojos de Nuru se abrieron como platos por la sorpresa. Fisto dijo:
—Me gustaría tener unas palabras con esos hombres.
—Al igual que a mí, —dijo Nuru mientras se dirigía hacia el carguero.



CAPÍTULO 3

Breaker, Knuckles, Sharp y Cleaver siguieron a Nuru Kungurama y a Kit Fisto hacia el carguero. Encontraron a Gizz en la cabina principal, su espalda encorvada de modo que no pudiera golpear su amplia cabeza contra el techo mientras les daba jarras llenas de agua a los tres hombres que estaban sentados en el banco de aceleración. Un hombre llevaba un uniforme azul y los otros dos llevaban túnicas verdes que estaban adornadas con insignias naranjas triangulares, identificándoos como pilotos KynachTech. Los tres tenían el pelo dorado típicamente característico de la gente de Kynachi. Mirando a Nuru, Gizz dijo:

—¿Qué te entretuvo?

—Gizz, conoce al General Fisto.

—Otro Jedi, ¿eh? —dijo Gizz mientras alzaba sus gruesos dedos de su mano derecha en un saludo informal.

Fisto se inclinó ligeramente hacia Gizz, y Nuru se percató de que las fosas nasales de Fisto se cerraron en una respuesta refleja al olor corporal de Gizz. Retrocediendo de Gizz, Fisto miró a los tres hombres sentados y dijo:

—¿Están bien?

Los tres hombres asintieron. Gizz dijo:

—Aún están un poco grogui. Creo que les hicieron perder el conocimiento con algo.

Knuckles se inclinó más cerca de Breaker y susurró:

—Me extrañaría que no perdieran el conocimiento por el olor de Gizz.

Las orejas afiladas de Gizz se retorcieron, y él gruñó:

—He oído eso, Cabeza hueca[1].

El hombre de uniforme azul dio un trago largo de agua, se aclaró la garganta y dijo:

—Soy el Comisionado Sommilor de Kynachi. —Haciendo un gesto hacia los dos hombres sentados con él, añadió—: Mis pilotos, Pikkson y Sunmantle. —Él movió la mirada hacia el joven Jedi de piel azul y dijo—: Usted… usted es Nuru Kungurama. Le vi en Kynachi. La gente de mi mundo está en deuda con usted por salvarnos de la Unión Tecnológica.

[1] Juego de palabras entre Knuckles y Knucklehead, cabeza hueca en inglés. *(N. del T.)*

Ni Fisto ni Nuru percibieron que el hombre estuviera mintiendo, pero también sabían que necesitaban más información antes de poder decidir si era de confianza. Sacando un pequeño dispositivo de escáner de su cinturón de utilidades, Fisto dijo:

—¿Podemos transmitir un escaneo de datos a las autoridades de Kynachi para confirmar su identidad?

—Por supuesto.

Fisto apuntó el escáner hacia los hombres sentados, luego conectó el dispositivo en la consola de comunicaciones de la bodega principal.

—Llevará un par de minutos obtener una respuesta de Kynachi.

Mirando al hombre que clamaba ser Sommilor, Nuru dijo:

—¿Recuerda al Canciller Palpatine presentándonos por conferencia de hipercomunicador, ordenándome reunirme con usted en Vaced y escoltarle hasta Coruscant?

—¿Vaced? —El hombre sacudió la cabeza—. No. No, ese no podía haber sido yo. Usted y el canciller deben haber estado hablando con el impostor.

—Impostor.

El hombre de uniforme azul asintió. Haciendo un gesto hacia los pilotos junto a él, dijo:

—Estábamos en Kynachi, preparándonos para abandonar Coruscant. Iba a reunirme con los Senadores de la República para hablar de una alianza. La gente de Kynachi quería unirse a su lucha contra los Separatistas. —Él dio otro sorbo de agua—. Aún estábamos en la plataforma de lanzamiento cuando tres hombres nos atacaron. Se pusieron máscaras, se disfrazaron para parecerse a nosotros. Nos hicieron tragar somníferos antes de colocarnos esposas y encerrarnos en la bodega de popa.

Nuru se volvió hacia Breaker y susurró:

—Inspecciona los tres cuerpos que trajimos de Vaced. Mira si llevan disfraces.

Conforme Breaker salía de la bodega principal, Fisto miró al hombre del uniforme azul y dijo:

—¿Reconoció a los hombres que le capturaron?

—No. Eran extranjeros, no eran de Kynachi. Quizás eran mercenarios. ¿Los… los aprehendieron?

—Antes de responder a eso, ¿puede decirme si tiene algún enemigo? ¿Alguien que podría haber contratado a mercenarios para que le secuestraran y le suplantaran?

El hombre lo pensó por un momento, luego dijo:

—La única persona en la que puedo pensar es el Supervisor Umbrag. Él debe estar furioso por cómo los soldados de la República expulsaron a sus fuerzas de Kynachi. O… ¡por supuesto! ¡La Unión Tecnológica debe haber querido evitar que yo llegara a Coruscant!

Gizz apuntó con un grueso pulgar a una escotilla sellada y dijo:

—Tenemos a Umbrag encerrado ahí dentro. Él podría decirnos.

Nuru dijo:

—¿Pero y si se niega a hablar?

—Entonces yo le hare hablar. —Antes de que nadie pudiera intervenir, Gizz abrió la escotilla y apretó su cuerpo hacia la siguiente cámara. Dentro, encontró a Umbrag sentado en un banco, agachado contra un mamparo de metal. El skakoano llevaba unas gafas de lentes gruesas y un traje presurizado protector de armadura. Las únicas partes de su cuerpo que estaban expuestas y desprotegidas eran la parte superior y trasera de su cabeza de piel verde. Unos guanteletes de metal cubrían sus muñecas, las cuales estaban aseguradas con esposas. Un segundo juego de esposas estaba aferrado a sus tobillos.

Umbrag alzó la mirada hacia Gizz y dijo con resignación:

—¡Si soy un prisionero de guerra, tengo ciertos derechos!

—Cállate, feo, —dijo Gizz mientras sellaba la escotilla tras él.

Desde el otro lado de la escotilla, Umbrag y Gizz escucharon la voz amortiguada de Nuru gritar:

—Gizz, ¿qué estás haciendo?

Ignorando a Nuru, Gizz miró con dureza a Umbrag y dijo:

—¿Ves esto? —Él alzó su enorme mano e hizo un puño que era casi tan grande como la cabeza de Umbrag—. Esta mano mía aquí es lo que yo llamo un detector de mentiras. Tú me mientes, y la mano se enfada. Entonces la mano empieza a golpear lo que sea que tenga al alcance, y no hay absolutamente nada que pueda hacer para detenerla. No es nada personal, Umbrag, es simplemente como es. ¿Lo entiendes?

Umbrag dejó salir un sonido de graznido horrorizado mientras asentía.

—Bien. Lo que quiero saber es… ¿conoces a un tío llamado Sommilor de Kynachi?

Umbrag parecía sorprendido.

—¿Sommilor? Yo… creo que era algún tipo de político local.

Gizz flexionó los dedos de su mano derecha, haciendo que los nudillos sonaran con fuerza antes de hacer un puño de nuevo.

—¿Trataste de evitar que llegara a Coruscant?

—¿Quieres decir… durante la ocupación de Kynachi?

—Quiero decir, —dijo Gizz a través de los dientes apretados mientras se inclinaba más cerca de Umbrag—, ¿contrataste a unos matones para evitar que fuera a Coruscant?

—¡No! —Aulló Umbrag—. ¡No! ¡No sé de qué estás hablando!

Gizz mostró sus dientes afilados y puso una mueca.

—Estás mintiendo.

—¡No! —Repitió Umbrag mientras alzaba sus muñecas esposadas para proteger su cabeza—. ¡Juro que no contraté a nadie para detener a Sommilor!

Gizz sonrió.

—Está bien, —dijo él mientras se giraba, abría la escotilla, y se apretaba para atravesarla y volverse a unir a Nuru y a los otros. Mientras sellaba la escotilla, miró a Nuru y a Fisto y dijo—: Umbrag no sabe ná.

—Gracias por su asistencia, Señor Gizz, —dijo Fisto—, pero los Jedi preferimos métodos de interrogación menos violentos.

Gizz se encogió de hombros, y sus hombros hicieron un ruido seco mientras golpeaban el techo.

—Vosotros mismos.

Breaker volvió a la cabina principal.

—Es cierto lo de los disfraces, Comandante, —dijo él—. Los hombres muertos llevan máscaras de sintepiel y pelucas doradas.

El hombre de uniforme azul alzó las cejas y dijo:

—¿Hombres muertos?

Gizz dijo:

—¿Sintepiel?

Un fuerte bip sonó desde la consola de comunicaciones. Kit Fisto sacó su escáner, estudió su diminuta pantalla de datos, y luego dijo:

—KynachTech ha confirmado su identidad, Comisionado Sommilor. Nuru, cuéntales al comisionado y a los pilotos lo que pasó en el planeta Vaced.

Nuru dijo:

—Los hombres que les suplantaron fueron asesinados por un francotirador. El francotirador trató de matarnos a nosotros también, pero murió cuando su nave explotó. No sabemos si estaba operando solo o siguiendo órdenes.

Sommilor se encogió de hombros, luego dijo:

—Pero… ¿el francotirador estaba tratando de matarnos a mí y a mis pilotos, o sabía que estaba disparando a impostores? Y si los impostores estaban tratando de evitar que llegara a Coruscant, ¿por qué no simplemente me mataron en Kynachi? ¿Por qué la farsa?

—Esas son muy buenas preguntas, —dijo Fisto—. Si podemos identificar a los impostores, podríamos encontrar una respuesta.

Gizz dijo:

—Le quiero echar un vistazo a esos tíos muertos. —Él fue por la bodega principal y se agachó a través de la escotilla que llevaba al compartimento que contenía los cuerpos.

Fisto miró a Knuckles y dijo:

—Ve con él. Asegúrate de que no altera ninguna evidencia. —Conforme Knuckles seguía a Gizz fuera de la bodega principal, Fisto se volvió para mirar a Sommilor y dijo—: Por lo que sabemos, usted aún podría ser un objetivo de asesinato. ¿Desea proceder hasta Coruscant, o preferiría volver a Kynachi? En cualquier caso, tendrá una escolta militar.

Antes de que Sommilor pudiera responder, el piloto llamado Pikkson abrió la boca mientras Gizz volvía a la bodega principal con un hombre muerto sobre su hombro. El cuerpo era el hombre que había personificado a Sommilor. Gizz fue seguido de Knuckles, que captó la mirada de Fisto y dijo:

—Lo siento, General. Él simplemente agarró el cuerpo. No pude detenerle.

Fisto dijo:

—Señor Gizz, ¿cuál es el significado de esta…?

—No hay necesidad del señor. Simplemente llámame Gizz, —dijo Gizz mientras bajaba el cuerpo a una mesa cerca del hombre sentado—. Debería haber pensado en esto cuando Breaker mencionó las máscaras de sintepiel, pero fue todo ese parloteo acerca de quién sabe qué o no sabe lo que sea lo que realmente me hizo pensar. Sólo hay una banda de la que nunca haya oído que lo hace todo así de engañoso y confuso.

Nuru dijo:

—Gizz, lo que dices no tiene ningún sentido. ¿Qué banda?

Gizz levantó la manga del brazo derecho del hombre muerto para revelar un área lisa de carne.

—¿Ves aquí? Eso es sintepiel, ¿verdad?

—Eso parece, —dijo Fisto mientras se acercaba al cuerpo.

—Veamos qué está cubriendo. —Gizz pellizcó la carne lisa y la apartó de un tirón, revelando un tatuaje circular negro en el antebrazo del hombre. El tatuaje tenía un anillo exterior de espinas puntiagudas.

Los ojos de Kit Fisto se abrieron como platos antes la visión del tatuaje.

—El Sol Negro.

—Síp, —dijo Gizz—. Acerté. —Él miró a Nuru—. Ni siquiera quiero tratar de imaginar lo que esos tíos te tenían preparado, niño. Si me preguntas, el francotirador nos hizo a todos un favor. —Él tiró la sintepiel sobre su hombro, y golpeó la armadura de Sharp con un sonido húmedo, de bofetada.

—Yo… creo que voy a estar enfermo, —dijo Sharp.

—Ve a ver a los médicos, Sharp, —dijo Nuru—. Puedes comprobar cómo está Chatterbox por nosotros mientras estás en ello.

Conforme Sharp salía del carguero, Knuckles murmuró:

—Sharp realmente no es él mismo últimamente.

Sommilor dijo:

—General Fisto, puede decirme… ¿qué es el Sol Negro?

—Una organización criminal. Muy reservada, y muy poderosa.

—¿Cree que los Separatistas contrataron al Sol Negro para que me secuestraran?

Fisto sacudió la cabeza ligeramente, haciendo que sus tentáculos se sacudieran.

—No estoy seguro de qué pensar. Si los Separatistas contrataron al Sol Negro, ¿entonces quién contrató al francotirador? ¿Y era el francotirador realmente un Mandaloriano o sólo un rebelde en una armadura Mandaloriana? Todo lo que sabemos con seguridad es que estamos tratando con unos adversarios mortíferos. Así que díganos, Comisionado… ¿cómo quiere *usted* proceder?

Sommilor miró a Pikkson y a Sunmantle, luego dijo:

—Esta experiencia ha sido de lo más perturbadora, pero también me ha hecho incluso *más* resuelto a asegurar una alianza con la República. No sé por qué los Separatistas tomaron tan extraordinarias medidas para evitar que alcanzara mi reunión con el Senado, pero *deben* estar detrás de todo este embuste, y no voy a permitir que me asusten. Deseo proceder hasta Coruscant.

Fisto se inclinó.

—Como desee. Pero primero, debo asegurar el Depósito Bilbringi.

Knuckles dijo:

—Discúlpeme, General, pero… aunque el Canciller Palpatine y el General Yoda no fueran conscientes de que estaban tratando con impostores de Kynachi, *sí* confiaron en Nuru Kungurama y el Escuadrón de Fuga para que escoltara al comisionado a su reunión. A no ser que alguien objete, a mí mismo me gustaría terminar esa asignación.

Fisto miró de Nuru a Sommilor y dijo:

—¿Alguna objeción?

Nuru dijo:

—Comisionado Sommilor, no estaba preparado para lo que ocurrió en Vaced. Entenderé si prefiere viajar con un Jedi sénior.

Sommilor sonrió.

—No creo que *nadie* pudiera haber estado preparado para lo que ocurrió en Vaced. Pero sin usted y el Escuadrón de Fuga, la Unión Tecnológica aún podría estar ocupando mi mundo. Me sentiría honrado si me escoltaran a Coruscant.

Fisto sonrió.

—Que así sea. Y el Escuadrón de Fuga también puede llevar al Supervisor Umbrag a las autoridades de la República para mayor interrogatorio.

Nuru dijo:

—Maestro Fisto, ¿sabe si los informes de la muerte del Comisionado Sommilor han llegado al Senado Galáctico?

—No estoy seguro, pero las noticias sí viajan lejos estos días.

—Entonces solicito que no le notifique a nadie que el Comisionado y sus hombres aún están vivos, que permitamos que los otros crean que murieron en Vaced. De esa forma, tendremos una mejor oportunidad de llevarlos con seguridad al Senado porque, bueno… los asesinos no tratan de matar a los hombres muertos.

—Un sabio movimiento. —Fisto comenzó a girarse, luego se detuvo y dijo—: ¡Oh! Me olvidé de decirte antes, Nuru… cuando llegues a Coruscant, deberías contactar al erudito Jedi Harro Kelpura en los Archivos Jedi. Quiere hablar contigo acerca de la vaina de emergencias en la que el Maestro Ambase te encontró. Dijo que había descifrado algunos datos significantes.

Preguntándose si los datos estaban relacionados con su linaje, Nuru dijo:

—¿Mencionó qué tipo de datos?

Fisto sacudió su cabeza tentaculada.

—Tendrás que preguntárselo a Kelpura.



El soldado que el Escuadrón de Fuga pensaba que era Sharp llevaba su casco mientras dejaba el carguero Suwantek. No fue directamente a los médicos clon que estaban con Chatterbox en el crucero de la República. En su lugar, caminó por la plataforma de amarre, pasando a los miembros del pelotón de Kit Fisto, y fue a través de una escotilla que llevaba a un pasillo sombrío donde sabía que tendría al menos un par de minutos de privacidad.

La unidad de holocomunicación que sacó de su cinturón de utilidades parecía ser un dispositivo de asuntos militares estándar, pero había sido modificado para transmisiones encriptadas de largo alcance por el espacio. Mientras sostenía el holocomunicador en una mano y tecleaba las pequeñas claves de datos con el pulgar, usó su otra mano para quitarse el casco, revelando los fuertes rasgos de un soldado clon.

Miró arriba y abajo del pasillo para asegurarse de que nadie se aproximaba y entonces exhaló. El color de su carne cambió a un verde grisáceo. Parpadeó los ojos, y cambiaron de marrón a amarillo, de humanos a reptilianos, revelando su auténtica forma como un cambiaformas clawdite.

El holocomunicador proyectó una luz parpadeante que se transformó en un holograma, una imagen tridimensional de la cabeza de una mujer. Era calva con una piel blanca horrible y unos ojos azules pálidos. El clawdite no tuvo dificultades al reconocer a la asesina Asajj Ventress.

Ventress dijo:

—Deberías haberme informado hace horas.

—No tengo mucho tiempo, —dijo el clawdite—. Las cosas fueron mal en Vaced. La nave de Lalo Gunn chocó. Un asesino Mandaloriano y el Sol Negro estuvieron involucrados.

—¡¿Qué?!

—Ahora estoy con el Escuadrón de Fuga en el Depósito Bilbringi.

¡¿Bilbringi?! Ventress de repente recordó su reciente reunión con el cazarrecompensas duros en la luna Bogg 5. El cazarrecompensas le había entregado dos cápsulas de estasis que contenían las formas inconscientes del Jedi Ring-Sol Ambase y un único soldado clon.

Dooku le había ordenado que mandara al cazarrecompensas duros a Bilbringi, y ella sabía que la llegada del Escuadrón de Fuga a Bilbringi no podía ser una coincidencia. Ella dijo:

—¿Por qué fuisteis a Bilbringi?

—Hemos… quiero decir, *ellos* han capturado al Supervisor Umbrag, —dijo el clawdite sin aliento—. Un crucero de la República acaba de llegar con un pelotón de soldados, y… —Mirando atrás por el pasillo para asegurarse de que aún estaba solo, continuó—: Tienes que sacarme de aquí. El Escuadrón de Fuga casi me hace dar sangre para un clon herido. Pretendí estar enfermo, pero deben haberse vuelto sospechosos. Sólo es cuestión de tiempo antes de que…

—¡Suficiente! —Soltó Ventress—. Quédate con el Escuadrón de Fuga. Contactaré contigo en una hora con órdenes nuevas.

—¿Órdenes nuevas? ¡Pero… pero ya he hecho todo lo que pediste!

—Y *seguirás* haciendo lo que te diga, cambiaformas, o nuestro trato queda anulado.

—¡Espera! ¡Ni siquiera sé dónde estaré en una hora! No puedes esperar que yo…

El holograma parpadeó y se apagó. El clawdite miró al aire vacío por un momento, luego devolvió el holocomunicador a su cinturón y se volvió a poner el casco. Mientras caminaba de vuelta hacia la plataforma de amarre y se dirigía hacia el crucero de la República, trató de controlar su aliento y permanecer en calma.

Los soldados clon que estaban estacionados fuera del crucero no se percataron especialmente del clawdite en armadura que se aproximaba. El clawdite dijo:

—Soy Sharp, con el Escuadrón de Fuga. Me gustaría hacer una comprobación con los médicos para ver cómo le va a mi amigo Chatterbox. ¿Permiso para subir a bordo?

—Permiso concedido, y esperamos que tu hermano se recupere.

—Gracias. —El clawdite caminó hacia el crucero y se movió bajando un angosto pasillo hasta que llegó a la enfermería, donde un soldado le llevó a una sala de traumatismos. El clawdite miró a través de una ventana para ver a un equipo de médicos clon y a un asistente médico droide con múltiples extremidades operando a Chatterbox, que yacía en la plataforma médica. Una máscara respiratoria transparente cubría la nariz y boca de Chatterbox, y sus ojos estaban cerrados.

Uno de los médicos se percató del soldado al otro lado de la ventana. El médico salió de la habitación, dio un rápido estudio de la armadura del soldado y luego extendió su mano derecha y dijo:

—Soy Quills. ¿Tú estás con el Escuadrón de Fuga?

El clawdite sacudió la mano del médico.

—Sharp.

—Me alegro de conocerte, Sharp. No hay necesidad de llevar el casco aquí dentro.

El clawdite se encogió mientras rápidamente ajustaba sus músculos faciales y su pigmentación para transformar sus rasgos. Cuando se quitó el casco, la cabeza era casi idéntica a la del médico. Hizo un gesto hacia la ventana y dijo:

—¿Cómo está mi amigo?

—Le tenemos estabilizado. Chatterbox es un tío duro, de verdad. Si me gustara apostar, apostaría a que vivirá. Me gustaría llevarle a unas instalaciones de recuperación en Coruscant tan pronto como sea posible. Cuando volvamos, le pondremos en nuestro mejor lugar.

—Bueno, yo… será mejor que me vaya y se lo diga a mi escuadrón. —El clawdite se volvió y fue a la salida de la enfermería, llevándose el casco con él, y volvió a la plataforma de amarre.

—¡Ey, Sharp! —gritó Breaker.

El clawdite saltó ligeramente mientras se volvía para ver a Breaker y a Nuru Kungurama aproximarse. Nuru dijo:

—¿Viste a los médicos?

El clawdite asintió.

—Chatterbox está estable, pero está inconsciente. Un médico llamado Quills dijo que vivirá, pero… no tiene buena pinta.

Breaker alzó la mirada hacia el techo de la plataforma de amarre. Entonces cerró los ojos, bajó la cabeza, y murmuró:

—Esta horrible guerra.

—Esperamos lo mejor, —dijo Nuru—. ¿Cómo te sientes *tú*, Sharp?

—Estoy bien, Comandante, —dijo el clawdite—. No sé por qué me encontraba mal antes, pero ha pasado.

—Pareces pálido.

—Estoy bien. Realmente bien.

—Bien, —dijo Nuru—. Tenemos nuevas órdenes. Vamos a llevar al Comisionado Sommilor, sus pilotos y al Supervisor Umbrag en el carguero Suwantek a Coruscant mientras el equipo del General Fisto termina de asegurar el depósito.

El Clawdite dijo:

—Espero que no le lleve mucho al General Fisto. Quills y Chatterbox deberían ir a una instalación médica en Coruscant cuanto antes.

Breaker dijo:

—Bueno, si Chatterbox está estable, ¿quizás Quills puede volver con nosotros?

Nuru dijo:

—Lo comprobaré con Quills y el General Fisto. Estoy seguro de que todos queremos lo mejor para Chatterbox.

—Ciertamente, señor, —dijo el clawdite.

Quills ayudó a Breaker y a Cleaver a transferir a Chatterbox y al equipo médico necesario desde el crucero de la República al carguero de Suwantek y colocar a Chatterbox en el cuarto de pasajeros del carguero. Quills también confirmó que los pilotos kynachi Pikkson y Sunmantle estaban listos para el deber. Mientras que los pilotos iban a la cabina de mandos y el Escuadrón de Fuga se preparaba para el despegue, Gizz permaneció apostado fuera de la cámara que contenía al Supervisor Umbrag.

Minutos más tarde, cuando el carguero despegó y salió de la plataforma de amarre, llevaba a un joven Jedi, dos soldados clon activos, un soldado clon inconsciente, un médico clon, un comando droide reprogramado, un gigante humanoide maloliente, un diplomático, dos pilotos de Kynachi, un prisionero skakoano, tres hombres muertos que llevaban tatuajes del Sol Negro y un cambiaformas clawdite cada ver más nervioso disfrazado de soldado clon.

Pero para cuando el carguero llegara a Coruscant, los hombres con los tatuajes del Sol Negro no serían los únicos pasajeros muertos.



CAPÍTULO 4

Aún escondiéndose en el cinturón de asteroides del sistema Bilbringi, Ring-Sol Ambase y el auténtico soldado clon llamado Sharp se sentaban dentro del transporte clase *Corona* y observaban los propulsores del carguero Suwantek que se marchaba encenderse. Ambase se inclinó hacia delante en su asiento conforme el carguero se transformaba en un rastro de luz que casi inmediatamente se desvaneció en la distancia.

Ambase se apartó de la ventana de la cabina de mandos.

—Nuru Kungurama estaba en ese carguero.

Sharp inclinó la cabeza y dijo:

—A juzgar por la trayectoria de su salto, están tomando el Pasillo Namadii, la ruta que lleva a Palanhi.

—Y a Coruscant.

Sharp miró a Ambase y dijo:

—¿Quiere que esperemos a que el crucero de la República se marche para que procedamos?

Ambase aún estaba meditando la pregunta cuando un estallido de estática sonó inesperadamente de la consola de comunicaciones. Ambase miró a Sharp y dijo:

—¿Funciona?

Sharp examinó la pantalla de datos y dijo:

—Sí, General. Y estamos captando una transmisión de holocomunicación encriptada. Viene de… el sistema Bogden.

¿Dooku? Ambase se inclinó junto a Sharp para mirar la consola de comunicaciones y dijo:

—¿El crucero de la República no detectará la transmisión?

—No, señor. Sólo leerán estática.

—Entonces veamos.

Sharp presionó un botón de los controles, y un holograma de Dooku se materializó sobre la consola. Dooku dijo:

—¡Ring-Sol! ¿Está bien?

Ambase consideró si responder, luego dijo:

—Estoy mejor.

—Cuando me di cuenta de que usted y el soldado habían desaparecido durante el ataque a mi retiro, temí lo peor. Pero luego supe que un carguero había abandonado mi plataforma de aterrizaje, y he estado tratando de localizarle desde entonces. Me alivia saber que sobrevivió.

Sharp murmuró:

—Apuesto que sí.

Ambase discretamente alzó un dedo para señalar a Sharp que permaneciera en silencio. Manteniendo sus ojos sobre el holograma de Dooku, dijo:

—No sabíamos qué te había pasado a ti tampoco. ¿Cómo nos has encontrado?

—Hay un dispositivo de rastreo en el carguero, —dijo Dooku—. Después de todo, la nave *era* de mi propiedad. Ahora, debo decir, no esperaba que viajara hasta el sistema Bilbringi. ¿Fue allí sólo para averiguar si estaba diciendo la verdad acerca de Nuru Kungurama tomando el depósito?

—¿Por qué si no? —dijo tensamente Ambase.

—¿Qué supo?

Ambase miró con dureza al holograma.

—Ya veo, —dijo Dooku—. Averiguó que tenía razón. Siento que su Padawan haya tomado el camino oscuro. Pero es mejor que sepa la verdad, que esté preparado, especialmente después de las noticias desde Coruscant.

Ambase se tensó.

—¿Qué noticias?

—Un erudito Jedi, Harro Kelpura, ha estado estudiando una nave espacial inusual y clama que tuvo éxito al descifrar una gran cantidad de datos acerca de la civilización que fabricó el navío. La mayoría de los datos son relativos a los sistemas ofensivos y defensivos militares.

—¿Y me estás dando esta información porque…?

—Porque la nave espacial es la vaina de emergencias que encontramos en las Regiones Desconocidas hace once años.

Pareciendo escéptico, Ambase dijo:

—¿Esperas que me crea que tienes información clasificada de los Archivos Jedi?

Dooku sacudió la cabeza.

—No, Ring-Sol. No espero que crea nada de lo que digo. Si encontrar a Nuru Kungurama en Bilbringi no le convenció de mi sinceridad, nada de lo que diga lo hará nunca. Sin embargo, podría estar interesado en el hecho de que Harro Kelpura ha movido la vaina de emergencias desde los Archivos a unas instalaciones de fabricación abandonadas en el Distrito Dacho de Coruscant por propósitos de prueba. Además, he sabido que alguien planea robar la vaina.

Ambase conocía bien al erudito Jedi Harro Kelpura y luchó por mantener una expresión impasible mientras miraba al holograma de Dooku. Dijo:

—Yo no molesto en cuestionar si estás diciendo la verdad. Pero sí cuestiono tus motivos para decirme algo en absoluto.

—¿Por qué?

—Porque si algún está planeando robar un navío alienígena conteniendo datos que podrían ser usados contra enemigos, mi primer sospechoso sería el líder de la Confederación. Por lo tanto, me pregunto por qué advertirías a cualquier Jedi por adelantado.

Dooku suspiró.

—No he notificado a cualquier Jedi, viejo amigo. He contactado con usted.

Sorprendido, Ambase dijo:

—Quieres decir… ¿tú *no* quieres la vaina para la Confederación?

—Por supuesto que no.

—¿Entonces qué es lo que *sí* quieres?

—Cuando usted y yo descubrimos la vaina de emergencias Chiss, dije que podría ser usada como una llave para otro reino del espacio. Mientras que algunos podrían tratar de usar tal llave de buena fe y con ambiciones nobles, el hecho es que algunas civilizaciones alienígenas no están tan ansiosas por descubrir a los extranjeros. A veces, una llave puede abrir lo inesperado, y después, es demasiado tarde para cerrar las cosas de nuevo.

—¿Crees que los Chiss son una amenaza?

—Ring-So, la propia llave es una amenaza. No sabemos prácticamente nada acerca de los Chiss. Por lo tanto, debemos permitir la posibilidad de que su fuerza militar sea mayor que la de la República y la Confederación combinadas. ¿Puedes imaginar cómo usar los datos de la vaina de emergencias podría provocar una confrontación con los Chiss? ¿Una confrontación que no sólo escalaría la guerra por la galaxia, sino más allá del Borde Exterior? Yo puedo imaginar esa posibilidad, y no tendré esa sangre en mis manos. Sería mejor para todos si la vaina fuera lanzada directamente al sol de Coruscant.

Ambase sacudió la cabeza.

—Aún no sé por qué me dices a mí todo esto.

—Porque usted y yo encontramos la vaina y la trajimos a Coruscant. Aunque sólo fuimos brevemente sus guardianes, permanecemos siendo responsables de nuestras acciones. Ahora, la llave al espacio Chiss está a punto de caer en las manos de un oportunista. No podemos dejar que eso ocurra.

—¿Sabes quién está planeando robarla?

—Sí, —dijo Dooku—. Nuru Kungurama.

—¡¿Nuru?!

—Un informante de confianza me dijo que Nuru ya había establecido contacto con los Chiss, que recientemente se reunió con una embajadora Chiss en el Depósito Bilbringi, no me sorprendería si hubiera formado una alianza con los Chiss, una alianza que sirviera a los Lords Sith.

Ambase pensó en la ira que había percibido de Nuru cuando la nave estelar sin identificar explotó conforme abandonaba el Depósito Bilbringi y se preguntó de nuevo si la nave había sido un navío Chiss. Miró a Sharp y podía decir por la expresión seria del soldado clon que él no confiaba en Dooku.

Sharp dijo:

—Es cosa suya, General.

Ambase volvió la mirada al holograma de Dooku y dijo rápidamente:

—La instalación abandonada donde Harro Kelpura movió la vaina de emergencias… ¿dónde está?

Al escuchar la urgencia en la voz del Jedi, a Dooku no le cupo ninguna duda de que Ambase pronto se dirigiría a Coruscant.



Asajj Ventress frunció el ceño mientras dirigía su caza estelar Fanblade bajando a través de la atmósfera lluviosa de Kohlma, una luna del sistema Bogden. No estaba deseando reunirse con el Conde Dooku.

Ella bajó su Fanblade sobre la plataforma de aterrizaje junto al castillo de Dooku, una estructura oscura, espirada, que parecía crecer desde la parte superior de una alta montaña. No podía ver ninguna evidencia del bombardeo falso que había sido diseñado para alentar a Ring-Sol Ambase y al soldado clon llamado Sharp a marcharse en un transporte Kuat. Ella salió del caza estelar, caminó rápidamente hacia el castillo, y ya estaba empapada cuando vio a Dooku esperándola fuera de la entrada del castillo.

Un dispositivo elevador repulsor en forma de disco flotaba sobre la cabeza de Dooku y emitía un diminuto escudo de energía que evitaba que la lluvia alcanzara su cuerpo. Sosteniendo sus manos tras la espalda, Dooku dijo:

—Tu informe.

—La nave de Lalo Gunn tuvo un accidente en Vaced, —graznó Ventress—. El clawdite fue con el Escuadrón de Fuga al Depósito Bilbringi, donde capturaron al Supervisor Umbrag. Y entonces un crucero de la República llegó a Bilbringi con un pelotón de soldados clon. Sospecho que se ha vuelto loco. Estaba balbuceando acerca de Mandalorianos y el Sol Negro.

Alejándose de la entrada del castillo, Dooku empezó a caminar lentamente alrededor de Ventress.

—Estos desarrollos son de lo más desafortunados. He invertido mucho tiempo y dinero en asegurar el Depósito Bilbringi para que pudiera ser transformado en un astillero para la flota Separatista. —Deteniéndose junto a Ventress, Dooku añadió—: Sabes cómo trato con el fracaso.

Ventress se giró para mirar a Dooku y dijo:

—Pero *usted* me dijo que contratara al clawdite para esta tarea y que mandara al cazarrecompensas duros a Bilbringi. Si *ellos* fracasaron en…

Dooku silenció a Ventress con su mirada penetrante.

—No me interesan las excusas. Quiero resultados.

Ventress bajó la cabeza.

—Hago todo lo que me pide, Maestro. Todo. Pero no entiendo por qué involucró al clawdite o al duros. Si me hubiera permitido capturar a Nuru Kungurama en Kynachi, podría haber…

—¿Ordenaste al clawdite que permaneciera con el Escuadrón de Fuga?

—Sí, Maestro.

—Entonces márchate ahora, —le interrumpió Dooku—. Contactaré contigo cuando tenga necesidad de tus limitados servicios.

Sin otra palabra, Ventress volvió a su caza estelar. Después de que su caza despegara y se desvaneciera en el cielo, Dooku caminó de vuelta a su castillo. Dejando su deflector de lluvia personal flotando cerca de la entrada, procedió hasta su sala de comunicaciones y abrió una transmisión con el Lord Sith Darth Sidious.

Un holograma del rostro encapuchado de Darth Sidious se materializó en el aire sobre la consola de comunicaciones de Dooku. Sólo la mitad inferior de la cara de Sidious era visible ya que sus ojos se perdían en las sombras de su capucha. Dooku se inclinó y dijo:

—Mi Maestro.

Dirigiéndose a Dooku por su nombre de Lord Sith, Sidious respondió:

—Lord Tyranus. ¿Hablaste con Ring-Sol Ambase?

—Sí. Está de camino a Coruscant.

—Excelente. ¿Y qué hay de Ventress?

—Ha informado que el Escuadrón de Fuga ha capturado al Supervisor Umbrag y tomado el Depósito Bilbringi. Cuando estas noticias lleguen al Cártel Hutt, no dudarán en contactar con el Senado Galáctico para disputar la toma de la República de la propiedad de Drixo la Hutt.

—Yo trataré con los Hutts, —dijo Sidious, su boca retorciéndose en una sonrisa burlona—. Confío en que Ventress permanece ignorante de nuestros planes.

—Completamente. No tiene ni idea de que organicé que el Sol Negro capturara y suplantara al Comisionado Sommilor y a sus pilotos o que contraté a la Guardia de la Muerte Mandaloriana para que asesinara a los hombres de Kynachi. Aparte de su rabia, sólo percibí su confusión. Realmente cree que estoy decepcionado por perder Kynachi y Bilbringi ante la República.

Los labios de Sidious se retorcieron, y su sonrisa se desvaneció.

—Ventress también cree que puede convertirse en tu aprendiz. Si sólo la manipulas para que fracase, se alzará contra ti antes o después. Desobedecerá tus órdenes y tratará de hacerte caer. No permitas que se convierta en una carga.

—Tendré cuidado, mi Maestro. —Respondió Dooku—. ¿Deberíamos estar preocupados acerca del Supervisor Umbrag?

—Umbrag ha sobrepasado su utilidad. ¿Aún viaja el espía clawdite con el Escuadrón de Fuga?

—Sí.

—Haz que Ventress ordene al clawdite que se deshaga de Umbrag.

—Así se hará, —dijo Dooku con un asentimiento—. Ventress mencionó que el clawdite estaba «balbuceando» acerca de Mandalorianos y el Sol Negro. Aunque esperábamos que el Escuadrón de Fuga finalmente identificara a los agentes del Sol Negro, no pretendíamos que identificaran al francotirador Mandaloriano en Vaced. Evidentemente, lo hicieron.

Los bordes de la boca de Sidious se torcieron hacia abajo.

—Eso es desafortunado. Es demasiado pronto para que el Senado Galáctico sepa de la existencia de la Guardia de la Muerte Mandaloriana. Deben darse pasos para que todo el mundo, incluyendo al Escuadrón de Fuga, crea que el francotirador *no* era un Mandaloriano.

—La Guardia de la Muerte debería limpiar su propio desastre. Contactaré con su líder inmediatamente después de hablar con Ventress.

—Hazlo, —dijo Sidious—. Nadie debe sospechar de nuestras maniobras. Y si alguien lo hace alguna vez, será demasiado, demasiado tarde para que hagan algo para detenernos. —Sidious mostró sus dientes—. Ring-Sol Ambase pronto se enfrentará a Nuru Kungurama en Coruscant. Puedo *sentirlo*. Y después de que se encuentren, uno ya no será un Jedi.

—¿Pero cuál, mi Maestro?

Sirious miró lascivamente.

—Eso está por ver.

El holograma de Sidious se desvaneció. Sin perder el tiempo, Dooku tecleó una transmisión directamente al caza estelar Fanblade de Ventress. Un holograma de la cabeza de Ventress apareció ante Dooku. Ventress dijo:

—Mi Maestro.

—Contacta con el clawdite. Dile que mate al Supervisor Umbrag.

Sin traicionar ninguna sorpresa ante las órdenes de Dooku, Ventress respondió:

—Sí, mi Maestro.

Dooku cortó la conexión con Ventress, luego tecleó una transmisión a una localización secreta en Concordia, una de las dos lunas en órbita del planeta Mandalore. Varios segundos más tarde, un holograma de un guerrero Mandaloriano con un casco oscuro con un visor en T apareció ante Dooku. El casco estaba adornado con un símbolo de tridente sobre el visor y ocultaba la cabeza del líder de la Guardia de la Muerte.

Mirando al holograma, Dooku dijo:

—Ha llegado a mi atención que las tropas de la República vieron a un guerrero Mandaloriano en Vaced, pese al hecho de que le di a vuestro francotirador órdenes explícitas de que el secretismo era esencial.

El casco del líder de la Guardia de la Muerte se inclinó hacia delante mientras decía:

—Estoy al tanto de la situación. Ha sido rectificada.

—¿Rectificada? ¿Cómo?

—Las Noticias de la HoloRed informarán acerca del cuerpo de un cazarrecompensas corelliano siendo descubierto con los restos de una nave robada que se estrelló en Vaced. El informe rechazará cualquier cuestión acerca de la participación Mandaloriana.

—¿Y este «cazarrecompensas corelliano» era realmente…?

—Un cuerpo disponible.

—Muy bien, —dijo Dooku—. Pero la próxima vez que enliste a vuestro francotirador, insisto en que debe ejercer una mayor discreción.

El líder de la Guardia de la Muerte asintió una vez. Dooku cortó la conexión, y el holograma se apagó parpadeando. Dooku ya estaba ansioso por su siguiente conversación con el Mandaloriano cuando le informara de que el francotirador había matado a los hombres equivocados y que el Comisionado Sommilor y sus pilotos aún estaban vivos.

Recordando lo que Darth Sidious había dicho acerca de Ring-Sol Ambase enfrentándose a Nuru Kungurama en Coruscant, Dooku sonrió. No cuestionaba la habilidad de Sidious de predecir futuros eventos. Sabía que el duelo inevitable entre Ambase y Kungurama sería glorioso.

Nunca se le ocurrió a Dooku que Darth Sidious podría haber pasado por algo algún cabo suelto.



CAPÍTULO 5

—Este lugar apesta, —dijo Lalo Gunn—. ¿Cuánto más tenemos que esperar para que el tío con el dinero aparezca?

El cazarrecompensas duros Cad Bane dio un sorbo lento de su vaso, luego respondió:

—No mucho.

Estaban sentados en la taberna en el Espaciopuerto de Vaced. La noche había caído, y la taberna estaba abarrotada de clientes. La mayoría estaban hablando de una banda de swoops que había reventado en pedazos por una explosión en el límite del bosque cerca del espaciopuerto antes ese día. Por los ánimos y risas esporádicos, sonaba como si no fueran a echar de menos a la banda de swoops.

Gunn alzó su vaso hasta sus labios y lo vació.

—Bueno, si me preguntas, esta transacción habría ido más rápido si *tú* hubieras traído los créditos.

—Pero no te he preguntado.

Gunn empujó su vaso hacia atrás y hacia delante por la superficie agrietada de la barra hasta que el ruido atrajo la atención del camarero insectoide, un vuvriano que tenía una amplia cabeza con doce ojos y un par de antenas que colgaban hasta sus hombros estrechos. El camarero rellenó el vaso de Gunn sin hacer ningún comentario. Gunn miró a Bane y dijo:

—Mientras estemos matando el tiempo, hay algo que me he estado preguntando. Quizás puedas aclarármelo.

Bane inclinó la cabeza hacia delante, bajando el ala ancha de su sombrero sobre sus ojos rojos.

—¿Qué quieres saber?

—En Kynachi, me contrataste para que me llevara bien con el niño Jedi y sus soldados clon y me quedara cerca de ellos. Se convirtieron en el Escuadrón de Fuga, me quedé con ellos, y entonces me mandaste una transmisión, diciendo que me pagarías más por traerlos a Vaced.

—Después de que contactaras conmigo, recibí otra transmisión, no te vas a creer esto, del Canciller Palpatine y algún Jedi de alto rango llamado Yoda. Imagina mi sorpresa cuando dijeron que querían que el Escuadrón de Fuga se reuniera con un diplomático Kynachi aquí en Vaced. Al principio, pensé, «Qué conveniente,» porque no había

encontrado ninguna excusa para salir del hiperespacio para llegar al sistema Vaced. Pero entonces pensé…

—¿Sí? —dijo Bane, manteniendo su expresión neutral.

—Bueno, tú, Palpatine, y un Jedi sénior, todos queriendo que llevara al Escuadrón de Fuga al mismo planeta… parece demasiada coincidencia.

La expresión de Bane no cambió.

—¿Sugieres que estoy trabajando con el Canciller y el Consejo Jedi?

Gunn sonrió.

—No me malinterpretes, amigo, pero creo que a ellos les gusta jugar con sus propios soldaditos de juguete. Sin embargo, tú eres uno muy mañoso, lo eres. No me sorprendería en lo más mínimo si tú estuvieras jugando con *ellos*.

El cumplido de Gunn no tuvo ningún efecto aparente sobre Bane. Él le dio otro sorbo a su bebida.

—Así que lo que me estaba preguntando, —continuó Gunn—. ¿Sabías que el diplomático de Kynachi viajaba a Coruscant? ¿Y tiraste de los hilos para hacer que el Canciller contactara con mi nave para que le dijera al Escuadrón de Fuga que se reuniera con el diplomático en Vaced?

—Si hubiera tirado de algunos hilos, —dijo Bane—, eso sería asunto *mío*.

Gunn inclinó su silla hacia atrás pero mantuvo las manos en la barra, donde Bane podía verlas.

—Tranquilo, amigo. Sólo estaba preguntando. —Apartando la mirada de Bane, miró a los otros clientes—. Me alegro con seguridad de no estar atrapada en Kynachi, pero voy a echar de menos mi nave. Será duro reemplazar a la *Arpía Veloz*.

Bane soltó una risita.

—Tu nave era una tartana. Con el dinero que has ganado, te puedes comprar una tartana mejor.

—Mi nave iba bien antes de que el saboteador la manipulara.

—¿Saboteador? ¿Qué saboteador?

Gunn miró a Bane. Durante su conversación, había captado un par de cambios sutiles en sus músculos faciales y también ligeras inflexiones vocales que indicaban que se estaba guardando información. Aunque ella sospechaba que Bane era un buen mentiroso, aún había una probabilidad de que no fuera consciente de ningún saboteador en la *Arpía Veloz*. Ella respondió:

—Todo lo que sé es que alguien colocó un dispositivo de rastreo en la *Arpía*, alteró el ordenador de navegación para mandarnos a un sector de agujero negro sin cartografiar, y también activó el hipercomunicador después de que yo lo apagara. Si alguna vez averiguo quién fue el responsable, le reviento. Salir de aquel agujero negro no fue cosa fácil.

—Interesante. —Bane alzó una mano enguantada para acariciar su mentón—. Tus únicos pasajeros eran los Jedi, los soldados clon y el droide. ¿Sospechas de alguno de ellos?

—Uno de los soldados parecía raro, y el droide era uno raro, pero… oh, no sé. No tiene sentido darle vueltas. El trabajo está hecho, y la *Arpía* se ha ido. —Ella miró a Bane y vio un pequeño surco formarse en su frente azul. Quizás no sabía nada de ningún saboteador, pensó ella, pero no iba a correr ningún riesgo.

Bane miró a la entrada y frunció el ceño. Gunn siguió la mirada de Bane y vio un alien bajo, anfibio, un patroliano con escamas malva moteadas, que llevaba un pequeño saquito mientras entraba a través de la entrada de la taberna. Unas amplias aletas se extendían desde cada lado de su cabeza, y llevaba un parche sobre su ojo izquierdo. Gunn le reconoció de inmediato.

El patroliano vio a Cad Bane y se aproximó al bar. Pero cuando el patroliano vio a la mujer sentada junto a Bane, su ojo derecho bulboso se abrió y su boca se quedó bien abierta.

Gunn dijo:

—Así que, tú eres el tío con el dinero, ¿eh? Yo también te recuerdo a ti. —Volviéndose hacia Bane, ella continuó—: La última vez que nos vimos, estaba con la tripulación de los Piratas del Agujero negro. Otra gran coincidencia, ¿eh?

Bane se encogió de hombros.

Gunn volvió su atención hacia el patroliano y dijo:

—No sabía que vosotros dos trabajabais juntos, señor… espera, no me lo digas. —Ella extendió el brazo y dio unos golpecitos en el hombro del patroliano—. Tú eres aquel al que el Capitán McGrrrr llamaba Robonino, ¿verdad?

Hablando con un graznido sibilante, Robonino dijo:

—McGrrrr ya no es mi capitán.

—¿Aún viajas con Bossk?

Robonino miró a Bane y dijo:

—Ella hace un montón de preguntas.

Bane dijo:

—Ya me he dado cuenta.

—Bueno, discúlpame, —dijo Gunn amargamente—. No tengo nada en contra de los cazarrecompensas en general, pero haré una excepción por Bossk. Si está en Vaced, quiero saberlo porque entonces querré irme mucho antes.

Robonino se rió.

—Deja de preocuparte. Bossk está lejos de aquí. —Él le dio el saquito a Bane.

Bane abrió el saquito y sacó un saco de cuero que estaba lleno de chips de créditos. Él le dio el saco a Gunn y dijo:

—Siéntete libre de contarlo. Está todo ahí.

—¿Por qué no lo estaría? —dijo Gunn mientras abría la bolsa para inspeccionar el dinero.

—Quédate y tómate otra copa, —dijo Bane—. Yo invito. —Él colocó un pequeño chip de créditos en la barra—. Volveré en seguida. Necesito unas palabras con Robonino.

Bane y Robonino se abrieron paso a través de la taberna abarrotada y salieron a la luz de la luna. Mirando alrededor para asegurarse de que nadie estaba escuchando, Bane dijo:

—Primero de todo, se suponía que Doxun Feez iba a traer el dinero, no tú. ¿Qué le ha pasado?

—Feez se unió a la Banda de McGrrrr y me pidió que te trajera el dinero.

Bane hizo una nota mental de matar a Doxun Feez si alguna vez volvía a verle, luego dijo:

—Segundo, cuando te di las coordenadas hasta el sector del Agujero Negro para que pudieras infiltrarte en la Banda de McGrrrr y asegurarte de que no se dañaría a nadie de la *Arpía Veloz*, te dije que llevaras refuerzos. ¿Por qué llevaste a ese imbécil de Bossk?

—Él estaba… disponible, —dijo Robonino con resignación. Su ojo se movió nerviosamente mientras recordaba que no había protegido del todo a la tripulación de la *Arpía Veloz*, especialmente después de que un droide llamado Cleaver le hubiera noqueado fríamente. Robonino no podía pensar en ningún buen motivo para mencionar este detalle a Bane, así que no lo hizo.

Bane frunció el ceño.

—Tienes suerte de que Bossk no arruinara el trabajo, cerebro de burbuja. La próxima vez que subcontrates, compruébalo conmigo antes de que… —las palabras de Bane se le quedaron atrapadas en la garganta mientras se percataba de una mota negra metálica en el hombro izquierdo de Robonino. Bane se inclinó más cerca para ver que la mota era en realidad un pequeño transmisor, y recordó cómo Lalo Gunn había dado unos golpecitos al patroliano. Él alzó un dedo enfrente de su boca, haciendo una señal a Robonino para que permaneciera en silencio mientras usaba la otra mano para liberar el transmisor. Sostuvo el transmisor para que Robonino lo inspeccionara. Al saber que Gunn probablemente aún estaba escuchándolos, Bane continuó:

—¿Has oído un ruido desde detrás de aquel árbol de allá?

Robonino miró a un árbol oscuro, flacucho, que crecía cerca y dijo:

—No, no he oído nada.

Bane le dio a Robonino una bofetada silenciosa en la nuca, luego se agachó y colocó el transmisor en el suelo, Robonino se dio cuenta de que Bane estaba tratando de crear una distracción y dijo:

—¡Sí! Sí, he oído algo.

—Espera aquí mientras lo compruebo, —dijo Bane, pero en lugar de caminar hacia el árbol, se dirigió directamente de vuelta hacia la entrada de la taberna. Caminó rápidamente a través de la multitud y de vuelta a la barra.

Gunn se había ido, su asiento vacío. El chip de créditos que Bane había dejado para que ella comprara otra bebida estaba justo donde él lo había dejado. Escaneó la multitud y no vio a nadie que se pareciera a Gunn. Miró atrás a la barra justo a tiempo de ver al camarero vuvriano extendiendo el brazo hacia el chip de créditos.

Con una velocidad destacable, la mano de Bane salió disparada, agarró la fina muñeca del camarero y la golpeó contra la barra. El camarero gritó y estuvo a punto de

protestar que pensaba que el chip de créditos era su propina cuando alzó varios de sus ojos para encontrar la mirada de su atacante. En su lugar, bajó la mirada hasta el cañón del gran bláster que había aparecido en la otra mano del duros.

—La mujer que estaba sentada conmigo, —dijo Bane—. ¿Adónde fue?

—¡No lo sé! —Gritó el camarero—. ¡Pensé que se había ido contigo!

Bane podía decir que el vuvriano no estaba mintiendo o fingiendo estar asustado de muerte. El cazarrecompensas maldijo entre dientes mientras soltaba la mano del camarero. Él atrapó el chip de créditos, lo guardó en su bolsillo y se dirigió de vuelta hacia la puerta. Saliendo, encontró a Robonino junto al transmisor. Bane aplastó el transmisor bajo su bota, luego dijo:

—¿La has visto salir?

Robonino sacudió la cabeza.

—Debe haberse marchado a través de la cocina. No puede haber ido lejos.

Bane supuso que Gunn lo había escuchado todo acerca de él mandando a Robonino al sector del Agujero Negro para monitorizar al Escuadrón de Fuga. Al menos ella seguía ignorando la identidad de su cliente, que le había suministrado las coordenadas del Agujero Negro y la información acerca de la Banda de McGrrrr. Ni siquiera Robonino sabía acerca del cliente de Bane. Bane dijo:

—Ella no sabe nada peligroso. Pero cuando la gente me espía, me lo tomo como algo personal. Buscaremos en…

Bane fue interrumpido por el sonido de su holocomunicador. Sacó el holocomunicador de su cinturón, miró a Robonino y dijo:

—Necesito coger esta llamada. Quédate alerta y vigila por Gunn.

Bane se alejó de la taberna y entró en un callejón oscuro, donde activó el holocomunicador. Un holograma de un hombre encapuchado apareció en el aire. El hombre encapuchado había contratado previamente a Bane para capturar a Ring-Sol Ambase en Kynachi.

Darth Sidious graznó:

—¿Aún estás en Vaced, cazarrecompensas?

—Lo estoy.

—Tengo una tarea para ti. Requiere que abandones Vaced inmediatamente.

Debido a que Bane estaba más interesado en un trabajo que le diera dinero que en la venganza contra Lalo Gunn, dijo:

—Escucho.

—El Jedi Ring-Sol Ambase y el soldado clon que llevaste a Bogg 5… se han recuperado, y andan sueltos. Están viajando en un carguero Kuat de clase *Corona* de camino a Coruscant mientras hablamos. Ambase tiene la impresión de que no puede confiar en su compañero Jedi. Anticipo que intentará colarse en los Archivos Jedi.

Bane se sorprendió de que le ofrecieran otra tarea que involucrara a Ring-Sol Ambase, pero sabía que el dinero de su cliente era bueno. Dijo:

—¿Quiere que mate a Ambase esta vez?

—Al contrario, —dijo Sidious—. Quiero que le ayudes.



Lalo Gunn sabía que habría sido un error tratar de escapar corriendo del cazarrecompensas duros, que fue por lo cual había tomado la precaución de pagar al camarero asistente de la taberna una generosa propina a cambio de esconderla en el almacén de la taberna. Agachada entre dos grandes cajas llenas de comida no perecedera, Gunn apuntaba su bláster a la única puerta de la habitación.

Aunque las luces del almacén estaban apagadas, podía ver una rendija de luz por el lado izquierdo de la puerta. El camarero asistente, un xexto, se suponía que tenía que tocar cuatro veces en la puerta después de que se marchara el cazarrecompensas, luego entraría al almacén para demostrar que estaba solo. Si el xexto pensaba que Gunn estaba en peligro, sólo tocaría tres veces como advertencia.

Si el xexto trataba de traicionarla y mandar al cazarrecompensas al almacén, ella haría lo que pudiera para hacer que ambos se arrepintieran.

Casi treinta minutos pasaron antes de que Gunn escuchara cuatro toques contra el otro lado de la puerta. Su dedo se tensó ligeramente contra el gatillo de su bláster mientras la puerta se abría deslizándose para revelar la silueta delgada del xexto, iluminada por la luz del pasillo tras él. Un alienígena de cuatro brazos con una cabeza pequeña que se mecía sobre un largo y fino cuello, el xexto cuidadosamente entró en la habitación y extendió un brazo hacia un interruptor en la pared cuando Gunn dijo:

—No toques las luces… y las manos donde pueda verlas.

El xexto alzó las cuatro manos. El duros se ha ido, —dijo él—, junto con su amigo el pescado.

Gunn no se movió de su posición mientras decía:

—¿Hace cuánto tiempo?

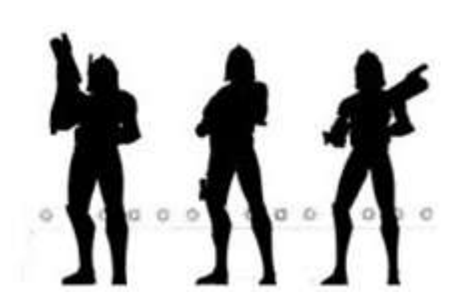
—Unos diez minutos. Ambos se marcharon en un carguero. Les vi a bordo. Vi el carguero despegar.

—Enciende las luces y retrocede a través de la puerta.

El xexto sonrió mientras bajaba las manos y tocaba el interruptor de la luz, luego retrocedió a través de la entrada para permanecer en el pasillo de fuera. Gunn bajó su bláster pero lo mantuvo en su agarre mientras salía de detrás de las cajas. Con su mano libre, lanzó un chip de créditos a través de la entrada al xexto. El xexto atrapó el chip con su mano izquierda superior y dijo:

—Usted siga lanzándome dinero, y yo seguiré ayudándole. ¿Algo más que necesite?

—Una presentación, —dijo Gunn—. Quiero conocer a tu comerciante de naves estelares local. Estoy de humor para comprar una tartana.



CAPÍTULO 6

Nuru Kungurama atravesó una entrada angosta y entró a una amplia habitación oscura. Aunque Nuru no podía ver ninguna fuente de luz y las paredes sin decorar y el alto techo no tenían ventanas, largas sombras se deslizaban como serpientes por el suelo desnudo. Al principio, Nuru pensó que era la única persona en la habitación, pero entonces vio a una solitaria figura con túnica contra la pared opuesta. La figura era un hombre alto con pelo plateado.

Un escalofrío recorrió la espalda de Nuru mientras reconocía a Ring-Sol Ambase.

—Nunca debiste haber abandonado el Templo Jedi, joven, —dijo Ambase—. Nunca debiste haberme seguido. —Ambase pareció deslizarse lentamente lejos de la pared, moviéndose hacia Nuru como si sus pies no estuvieran en contacto directo con el suelo.

Nuru dio un paso cauteloso hacia atrás mientras movía su mano hacia su cinturón. Su mano se detuvo en seco mientras sentía la intensidad de la mirada de Ambase golpeando el segundo sable láser que colgaba de su cinturón.

Ambase dijo:

—Veo que tienes algo que no te pertenece.

Un fuerte viento golpeó la habitación, y las paredes y el techo se desvanecieron, revelando una vista extensa de edificios altos y agujas que rodeaban la posición de Nuru. Nuru de repente se dio cuenta de que no estaba en una habitación en absoluto, sino que estaba en el techo de un rascacielos de un área desconocida en el planeta Coruscant.

Se percató de otras figuras en el techo. Dos soldados clon y un droide esquelético estaban luchando. Pensaba que los clones estaban atacando al droide, pero entonces un clon golpeó al otro mientras el droide simplemente observaba.

Mientras los clones continuaban su pelea, las nubes distantes tras Ambase empezaron a sonar, generando bajo retumbos de trueno. Los relámpagos resplandecieron, encendiendo las ventanas espejadas de un rascacielos cercano que se parecía a una espada levantada. Ambase se movió más cerca de Nuru, extendió una mano hacia delante y dijo:

—Los sables láser. Dámelos.

Nuru sacudió la cabeza.

—No, M… —Se le atragantó la palabra *Maestro*. El hombre que estaba ante él ya no era su Maestro, ya no era un Jedi. Para Nuru, él era el hombre que había hecho estallar la nave de Veeren en pedazos. Un asesino.

—No soy ningún asesino, —dijo Ambase—. Y *sí* soy tu Maestro.

Nuru no sabía cómo Ambase estaba leyendo sus pensamientos. Trató de calmar su mente, de recordar su entrenamiento Jedi, pero fue distraído por los clones luchando y sus propias emociones vibrantes.

—Puedo percibir tu rabia, —dijo Ambase. Él extendió ambas manos, exponiendo sus palmas—. Estoy indefenso. Te toca a ti.

Nuru pensó de nuevo en Veeren, en cómo había visto indefenso cómo su nave explotaba. Sintió un violento arrebato de poder surcando sus venas. Mostrando sus dientes, agarró su sable láser.

Pero su sable láser no estaba, junto con el arma de su Maestro. Y conforme su mano aferraba el aire vacío dentro de su cinturón, vio ambos sables láser materializarse instantáneamente en las manos de Ambase.

Ambase encendió los sables láser. Cruzó las hojas de energía zumbando enfrente de él, barrió con ellas la una contra la otra, y las hojas hicieron un ruido de chisporroteo mientras iban en tijera hacia la cabeza de Nuru.

—¡NO! —gritó Nuru mientras abría los ojos.

—¿Está bien, Comandante? —dijo Breaker.

Nuru estaba sentado junto a Breaker, tras los dos pilotos KynachTech, Pikkson y Sunmantle, en la cabina de mandos del carguero Suwantek. A través de la ventana de la cabina de mandos, vio una cascada de rayos luminosos que indicaban que la nave aún estaba viajando a través del hiperespacio. Los pilotos habían movido sus asientos para mirar atrás hacia Nuru, que tenía una mano colocada firmemente sobre los dos sables láser en su cinturón. Nuru parpadeó con sus ojos rojos mientras apartaba su mano de las armas.

—Lo siento, —dijo él—. He tenido una pesadilla.

—Oh, —dijo Breaker—. No sabía que hubieras tenido nunca pesadillas.

—Yo tampoco. —Encogiendo los ojos en su asiento, Nuru dijo—: ¿Todo va bien con la nave y los pasajeros?

—La nave opera correctamente, señor, —dijo Sunmantle.

Breaker dijo:

—¿Quiere un informe de estado, señor?

—Sí, por favor.

—El Comisionado Sommilor está descansando en los cuartos de la tripulación. Chatterbox aún está inconsciente pero estable. Umbrag continúa encerrado. Cleaver le está vigilando.

—Bien, —dijo Nuru—. Supongo que sólo estoy… nervioso.

Los pilotos volvieron su atención a los controles de la nave. Breaker se inclinó más cerca de Nuru y susurró:

—Comandante, de verdad parece maltrecho. Si no le importa que le pregunte… ¿de qué iba su sueño?

—Vi a Ring-Sol Ambase. Estaba en Coruscant. Trató de matarme.

El ceño de Breaker se arrugó.

—Cuando estuvimos en Kynachi, usted dijo que el motivo por el que abandonó el Templo Jedi y siguió a Ambase era porque había tenido un presentimiento de que algo iría mal con su misión. Y tenía razón. Todo fue muy mal. ¿Podría ser su sueño como ese presentimiento que tuvo? ¿Una predicción de lo que ocurrirá?

No lo sé. —Nuru sacudió la cabeza—. No estoy seguro de mucho ya. Nada ha ido como esperaba desde que abandoné el templo.

Breaker suspiró.

—Yo comencé mi vida en una tina en Kamino hace diez años, lo cual me hace más joven que usted, señor. Y sólo soy un soldado sin poderes especiales, y nunca seré tan sabio como un Jedi. Pero si hay una cosa que puedo decirle, es que todo no siempre va de acuerdo al plan. Tiene que estar preparado para improvisar. Y mientras que puede sentirse inseguro acerca de muchas cosas, Comandante, puede confiar en que los chicos y yo alegremente le seguiríamos a cualquier parte.

Nuru sonrió y dijo:

—Gracias, Breaker. —Él se sentía inquieto por su sueño de Ambase. Se inclinó hacia delante en su asiento, tocó el hombro de Pikkson y dijo—: ¿Cuándo salimos del hiperespacio?

—En veinte minutos, señor.

Breaker dijo:

—Estoy seguro de que se sentirá mejor cuando vuelva al templo.

—Probablemente tengas razón, —dijo Nuru mientras se levantaba de su asiento—. Comprobemos qué tal están Chatterbox y los otros.

Dejando su casco en un gancho en la parte de atrás de su asiento, Breaker siguió a Nuru fuera de la cabina de mandos. Nuru trató de calmar sus pensamientos, pero no podía librarse de la sensación de que algo malo iba a pasar.

Knuckles y Gizz estaban sentados con el soldado que llamaban Sharp en la bodega principal del carguero Suwantek, a una corta distancia de donde Cleaver estaba fuera de la escotilla de la cámara que contenía a Umbrag. Debido a que Gizz estaba en una necesidad desesperada de una ducha pero se negaba a darse una, Knuckles había sugerido que él y Sharp llevaran sus cascos, los cuales tenían purificadores de aire incorporados. Esto fue un alivio para el suplantador porque era físicamente agotador para el clawdite mantener su apariencia por periodos prolongados.

Pero incluso después de que el clawdite hubiera relajado sus músculos faciales, no estaba respirando con facilidad. Estaba preocupado por Asajj Ventress y lo que podría querer que hiciera a continuación.

Ya había saboteado las vainas vitales de la nave estelar que llevaba a Ring-Sol Ambase a Kynachi. En Kynachi Ventress había emboscado a Sharp para permitir que el clawdite personificara a Sharp y se infiltrara en el Escuadrón de Fuga. El clawdite entonces manipuló la nave de Lalo Gunn para ir al sector del Agujero Negro y activó la hipercomunicación de la nave para permitir la comunicación interestelar mientras

viajaban a través del hiperespacio. Había hecho todas esas cosas porque si no las hubiera hecho, Ventress le mataría.

La última vez que había hablado con Ventress, ella le había dicho que contactara con ella en una hora, pero esa hora había pasado hacía mucho. Viajando a través del hiperespacio sin ningún acceso a un transmisor de hipercomunicación, no sería capaz de hablar con ella de nuevo en su propia unidad de holocomunicación hasta que llegara a Coruscant. Sabía que ella estaría furiosa. En cuanto a lo que le harían los clones si descubrieran que era un clawdite, sólo podía imaginarlo.

—¿Algo va mal, Sharp? —Dijo Knuckles—. Has estado horriblemente callado.

—Estoy preocupado por Chatterbox, —dijo el clawdite.

Nuru y Breaker caminaron hacia la bodega. Breaker dijo:

—Acabamos de comprobar cómo están Chatterbox y Quills. La condición de Chatterbox sigue estando estable. —Mirando de Knuckles a Sharp, Breaker dijo—: ¿Por qué lleváis los cascos? —Pero entonces sus fosas nasales se abrieron y miró a Gizz, y Breaker añadió—: No importa.

Nuru dijo:

—Saldremos del hiperespacio en unos diez minutos. —Él miró al droide al otro lado de la bodega—. Cleaver, asegúrate de que Umbrag no ha tratado de quitarse las ataduras.

Cleaver abrió la escotilla de la cámara que contenía a Umbrag. El droide entró en la cámara y dijo:

—¡Comandante! Algo va mal.

Nuru corrió hacia la cámara y encontró a Cleaver arrodillado junto a Umbrag, que yacía sobre su lateral en la plataforma. Por lo que Nuru podía ver, las esposas aún estaban firmemente en su sitio alrededor de las muñecas y tobillos de Umbrag. Umbrag no se movía.

Nuru se arrodilló junto a Cleaver y miró a la carne verde sobre la nuca de Umbrag. Cuando no pudo detectar ninguna señal de pulso, examinó los controles de presión en la placa pectoral metálica de Umbrag. Breaker, Knuckles y Sharp se movieron hacia la escotilla de la cámara a tiempo de escuchar a Nuru preguntar:

—¿Funciona este aparato respiratorio?

—No estoy seguro, —dijo Cleaver—. ¿Quizás lo apagó?

Gizz se acercó tras los soldados fuera de la cámara y dijo:

—¿Qué está pasando ahí?

Ignorando a Gizz, Nuru miró atrás hacia la escotilla para poder mirar a los soldados y dijo:

—¡Traed un kit médico y un kit de herramientas, y también traed a Quills! —Los tres soldados empujaron junto a Gizz, que se tambaleó hacia atrás. Conforme los soldados salieron corriendo en direcciones diferentes, Nuru volvía su atención hacia Umbrag cuando algo fuerte golpeó el lateral de su cabeza.

Umbrag había estado fingiendo estar inconsciente y había esperado exactamente el momento justo para golpear ambos brazos contra Nuru. Conforme Nuru caía de lado

sobre la plataforma, Umbrag alzó la parte superior de su cuerpo rápidamente, colocó sus guanteletes esposados alrededor de la cabeza del joven Jedi y rodó lejos de Cleaver.

Cleaver se preparó para lanzarse hacia Umbrag, pero cuando la espalda de Umbrag dio contra el mamparo del lado contrario, el skakoano sostenía a Nuru como un pequeño escudo contra su pecho, sus antebrazos colocados sobre la garganta de Nuru. A través del vocalizador de su traje de armadura, Umbrag jadeó mecánicamente:

—¡Un movimiento en falso y le rompo el cuello al Jedi!

Cleaver se quedó helado. Los ojos de Nuru estaban cerrados, y su cuerpo estaba muerto. Por la escotilla abierta, Gizz bramó:

—¡Deja ir al niño, feo de…!

El Supervisor Umbrag retorció las muñecas ligeramente, simultáneamente aplicando presión contra el cuello de Nuru mientras disparaba un rayo de energía de un bláster oculto en su guantelete izquierdo. El rayo chocó contra la parte superior del pecho de Gizz, noqueando al gigante de espaldas hacia la bodega principal.

Cleaver aún estaba colocado para atacar cuando se dio cuenta de que Umbrag había girado su arma oculta de forma que su cañón estuviera colocado contra el fondo de la mandíbula de Nuru. Cleaver escuchó a uno de los soldados gritar fuera de la cámara. Umbrag mantuvo sus propios ojos fijos en el droide mientras decía:

—¡Mataré al chico a no ser que hagas lo que digo!

Cleaver dijo:

—Nuru Kungurama no es el único Jedi a bordo.

—¡¿Qué?!

Cleaver había estado esperando distraer a Umbrag, y cuando escuchó la sorpresa en la voz de Umbrag, supo que su farol había funcionado.

El droide automáticamente calculó los movimientos de los soldados fuera de la escotilla y simultáneamente calculó cómo saltaría por la cámara, agarraría los guanteletes de Umbrag y rescataría a Nuru. Pero justo mientras Cleaver saltaba hacia Umbrag, escuchó una segunda ronda de fuego de bláster perforar la cámara.

El disparo vino de la escotilla. Cleaver aún estaba viajando por el aire cuando vio el rayo de energía disparado correr hacia Umbrag y golpear la única área desprotegida del cuerpo con armadura del skakoano.

Un milisegundo tras el impacto, Cleaver agarró los guanteletes de Umbrag y tiró de ellos hacia su propio cuerpo metálico para evitar que el bláster del guantelete hiriera a nadie más. El droide se giró en mitad del aire para que sus pies aterrizaran sobre la plataforma mientras tiraba liberando los guanteletes.

Umbrag había muerto al instante. Cleaver comprobó para asegurarse de que Nuru aún respiraba, luego giró su cabeza metálica para mirar a la escotilla abierta. Vio a Sharp erguido sobre el cuerpo caído de Gizz en la entrada. Los pies de Sharp estaban colocados entre las piernas extendidas de Gizz, y sostenía su rifle bláster de forma que aún estaba apuntando a la cabeza de Umbrag. Tras Sharp, Knuckles y Breaker sostenían sus propios rifles.

Aún mirando a Sharp, Cleaver dijo:

—Te has movido más rápido de lo que había calculado.

El clawdite tartamudeó:

—¿Está bien el comandante?

Gizz gruñó con fuerza desde la plataforma. Conforme Knuckles se arrodillaba junto a Gizz, Breaker saltó pasando a Sharp hacia dentro de la cámara. Cayendo junto a Nuru y tirando de él lejos de Umbrag, Breaker acunó la nuca de Nuru y dijo:

—¿Puede oírme, señor? —Él bajó su oreja sobre la boca del chico, luego dijo—, está inconsciente, pero respira bien. —Conforme levantaba a Nuru y lo llevaba fuera a través de la escotilla, dijo:

—Que nadie toque a Umbrag. Sellad la cámara.

Cleaver siguió a Breaker fuera de la cámara y selló la escotilla. Knuckles dijo:

—¡Gizz! ¿Aún estás con nosotros?

—Sí, —murmuró Gizz mientras movía su grueso contra la plataforma—. Se requiere más de un rayo bláster para matarme muerto. Pero creo que me vendría bien un kit médico. ¿Cómo está Umbrag?

—Él no necesitará un kit médico.

Gizz sonrió.

—Este día cada vez va a mejor.

Mientras Knuckles abría un kit médico y empezaba a limpiar la herida de Gizz, Cleaver miró a Sharp con dureza y dijo:

—Calculé que podía rescatar al comandante sin ninguna pérdida de vidas. ¿Cómo te moviste tan rápido?

El clawdite dijo:

—No lo sé. Simplemente… me moví.

Knuckles dijo:

—Simplemente alegrémonos de que Nuru esté bien, de que Umbrag no le hirió. No puedo creer cómo Umbrag nos cogió a todos por sorpresa.

Cleaver dijo:

—Quizás si me hubiera movido más rápido…

—Quizás deberías hacer que Breaker compruebe tus circuitos, —dijo Knuckles.

Cleaver sacudió la cabeza con tristeza.

—Quizás simplemente no estoy hecho para ser un Jedi.



Nuru fue tenuemente consciente del sonido de los motores subluz del carguero encendiéndose cuando abrió los ojos para ver a Breaker y a Quills erguidos sobre él.

Por la forma en que se alzaban sobre él, podía decir que él estaba yaciendo en una litera elevada en los cuartos de la tripulación. Quills estaba estudiando un pequeño escáner médico que sostenía a un par de centímetros de la cabeza de Nuru.

Nuru dijo:

—¿Qué… dónde estamos?

—Tranquilo, Comandante, —dijo Quills—. Estuvo inconsciente durante varios minutos.

—¿Hemos dejado el hiperespacio?

—Sí, señor, —dijo Breaker. Nuru cogió aliento profundamente.

—¿Cómo de cerca estamos de Coruscant?

—Acabamos de alcanzar la órbita.

Nuru cerró los ojos con fuerza. Los abrió de nuevo.

—¿Me golpeó Umbrag?

—Lo hizo, señor. Justo antes de que le agarrara para estrangularle.

—Oh, —dijo Nuru, frotándose el cuello—. Supongo que no le detuve.

Breaker frunció el ceño.

—Los chicos y yo hicimos un trabajo torpe cubriéndole las espaldas, señor. Es culpa mía. Debería haber inspeccionado la armadura de Umbrag más cuidadosamente cuando le pusimos las esposas. Tenía un bláster incorporado en uno de sus guanteletes. Después de noquearle a usted, disparó a Gizz y…

—¿Gizz?

—Él está bien, señor.

Quills asintió de acuerdo.

—Le coloqué un parche de bacta al gran colega. Estará bien, pero debería comprobar cómo están él y Chatterbox.

Pensando rápidamente, Nuru dijo:

—Dile a los pilotos que nos lleven directamente al edificio del Senado Galáctico. Necesitamos llevar al Comisionado allí antes de llevar a Chatterbox para que lo traten en el Templo Jedi.

—Sí, señor, —dijo Quills. Él salió de los cuartos de la tripulación.

Nuru miró a Breaker y dijo:

—¿Por qué esperó Umbrag hasta que casi hubiéramos alcanzado Coruscant antes de atacar?

—Me preguntaba lo mismo. Quizás simplemente entró en pánico. Si tenía un motivo, se lo llevó con él.

—¿Qué quieres decir?

—Umbrag tenía su bláster de guantelete contra su cuello, señor. Sharp le disparó. Está muerto.

—Oh. —Nuru se sintió ligeramente enfermo mientras se levantaba para descansar sobre sus codos—. Eso es desafortunado.

—Él podría haberle matado. Sharp le salvó la vida.

—Estoy agradecido por eso, pero también estoy seguro de que el Consejo Jedi y el Senado Galáctico hubieran preferido que Umbrag aún estuviera vivo para haber sido interrogado. —Nuru comprobó su cinturón para asegurarse de que el sable láser de Ring-Sol Ambase aún estaba asegurado junto al suyo—. ¿Dónde está el cuerpo de Umbrag?

—Sellado en la cámara donde le atacó.

Nuru puso una mueca.

—Necesito verlo. Después de que llevemos al Comisionado Sommilor al Senado, espero que haga un informe completo al Consejo Jedi.

Breaker siguió a Nuru fuera de los cuartos de la tripulación, y se dirigieron hacia la bodega principal.

—Comandante, si lo que dijo la Aristocra acerca de espías y asesinos estando por todas partes es cierto, ¿cómo podemos estar seguros de que usted estará a salvo en cualquier parte de Coruscant?

Nuru suspiró.

—Simplemente tendremos que permanecer alerta y correr el riesgo.

—Eso no es exactamente lo que yo llamaría un plan.

—No, no lo es. Pero como tú has dicho, no todo tiene siempre que ir de acuerdo al plan.

Breaker sacudió la cabeza.

—Ojalá no me lo hubiera recordado.



El carguero Suwantek aún estaba descendiendo a través de la atmósfera de Coruscant, dirigiéndose al edificio del Senado Galáctico, cuando un transporte Kuat de clase *Corona* salió del hiperespacio en el sistema Coruscant.

Debido a que miles de otras naves siempre llegaban o salían del planeta fuertemente poblado en cualquier momento dado, nadie se percató especialmente de la *Corona*.

Dentro de la *Corona* el soldado clon llamado Sharp se volvió hacia Ring-Sol Ambase y dijo:

—¿Quiere que vaya directo al Distrito Dacho, General?

Ambase asintió.

Sharp extendió el brazo hacia los controles de vuelo pero vaciló.

—Si puedo preguntar, señor… ¿cómo sabe que Dooku no nos está llevando a una trampa?

—*No* lo sé, —dijo Ambase—. Pero podría habernos matado fácilmente antes cuando abandonamos su palacio, y no lo hizo. Así que desciende, Sharp, y usa el sigilo. No debemos alertar a otros Jedi de nuestra presencia.

Sharp presionó los propulsores de la *Corona* y se movió hacia las sombras de un transporte de pasajeros que se dirigía en la dirección general del Distrito Dacho.



Mientras la *Corona* se aproximaba a una extensión de rascacielos industriales que conformaban el Distrito Dacho de Coruscant, una nave de envíos Telgorn de aspecto maltrecho salió del hiperespacio y se inclinó hacia el lado nocturno de Coruscant.

El nombre de la nave de envíos era la *Habilidad de la Mano*, y pese a su apariencia, llevaba sistemas defensivos y armas fuertemente modificados. Su dueño era Cad Bane.

Bane estaba sentado en la cabina de mandos junto a Robonino. Robonino dijo:

—¿Estás seguro de que tu cliente te contrató para *ayudar* a un Jedi?

—Si no estuviera seguro, —dijo Bane arrastrando las palabras—, no habríamos abandonado Vaced con tanta prisa. —Él tecleó en un teclado, introduciendo los datos que habían sido transmitidos por su cliente. Un visor mostró una lectura gráfica de un sector industrial de Coruscant, luego una luz verde apareció, junto con una ristra de números. La luz representaba a una nave estelar, y los números eran el código de identificación de la nave. Bane dijo—: Lo tengo.

Las aletas de Robonino se retrajeron contra el lateral de su cabeza.

—¿Tienes a quién?

—Al Jedi, Ring-Sol Ambase. Viaja en un transporte Kuat sobre el Distrito Dacho. Parece que va a aterrizar en Manufacturas Moxonnic, o mejor dicho lo que queda del lugar. —Bane dirigió la nave de envíos hacia abajo a través del cielo nocturno de Coruscant mientras trazaba una ruta hacia las instalaciones abandonadas—. Será interesante verle de nuevo.

Los ojos de Robonino se abrieron con sorpresa.

—¿Te has encontrado con este Jedi antes?

—Es por eso por lo que verle de nuevo será interesante.



CAPÍTULO 7

El edificio del Senado Galáctico era una estructura inmensa, elevada, en forma de cúpula, que descansaba sobre unos cimientos cilíndricos en el corazón del distrito del gobierno densamente poblado de Coruscant. Después de que Nuru Kungurama dirigiera a los pilotos Kynachi a aterrizar el carguero Suwantek dentro de uno de los muchos hangares del edificio, fue a la cabina principal donde el comisionado Sommilor esperaba con Breaker, Knuckles, Gizz y Cleaver. Nuru dijo:

—Gizz y Cleaver, vosotros permaneceréis a bordo mientras nosotros llevamos al comisionado a la Rotonda del Senado.

—Sí, Comandante, —dijo Cleaver.

Gizz dijo:

—¿Cómo es que me tengo que quedar a bordo?

Nuru temía que Gizz pudiera deliberada o accidentalmente causar problemas en el edificio del Senado, pero no quería que Gizz supiera eso. Pensando rápido, dijo:

—Porque necesito que te asegures de que los pilotos Kynachi no se van sin nosotros.

—Está bien, —dijo Gizz mientras hacía crujir sus nudillos—. Pero no tardéis mucho. Me está volviendo a entrar hambre.

Nuru miró a Breaker y a Knuckles y dijo:

—¿Dónde está Sharp?

—En el lavabo, —dijo Knuckles—. Y dijo que empezó a sentirse enfermo de nuevo durante nuestro descenso.

Breaker dijo:

—Me aseguraré de que Sharp reciba un examen a fondo cuando volvamos al Templo Jedi.

—Bien, —dijo Nuru—. Sharp puede permanecer a bordo. Ahora entonces, Comisionado, ¿está preparado?

Sommilor sonrió orgulloso.

—Ciertamente lo estoy.



Disfrazado de Sharp, el cambiaformas clawdite miró fuera de la escotilla de la estación de lavabos dentro del carguero Suwantek. Después de confirmar que no había nadie fuera del lavabo, el clawdite cerró la escotilla y relajó sus músculos faciales para invertir su estado natural y luego activó su unidad holocomunicadora para contactar con Asajj Ventress.

Varios segundos pasaron antes de que la cara enfadada de Ventress se materializara como un holograma enfrente del clawdite. Ventress dijo:

—Llegas tarde.

—¡No pude evitarlo! Abandonamos Bilbringi y saltamos al hiperespacio y…

—¿Dónde estás?

—En Coruscant.

—Escucha cuidadosamente, —dijo Ventress—. Umbrag es importante para los Separatistas. Le ayudarás a escapar y me lo traerás a mí.

El clawdite jadeó.

—¡¿Ayudarle?! Pero él está…

—¡Hazlo! —Ventress cortó la conexión, y su holograma se desvaneció.

El clawdite miró a su unidad holocomunicadora. Su labio inferior temblaba mientras murmuraba:

—Estoy muerto.



Nuru guió a Sommilor, Breaker y Knuckles fuera del carguero y bajando la rampa de aterrizaje. Conforme caminaban hacia un tubo de ascensor que les llevaría a la rotonda donde se celebraban las reuniones del Senado, Nuru se sorprendió de ver al Canciller Supremo Palpatine, sus guardias y a un Jedi alienígena alto salir de una lanzadera elegante. El Jedi era un anx, un gran alienígena reptiliano con una cabeza alta, afilada, y una larga barbilla puntiaguda.

Palpatine vio a Nuru también.

—¿Nuru Kungurama? Al fin nos conocemos en persona. —Entonces Palpatine miró a Sommilor y sonrió mientras decía—: Ah, Comisionado Sommilor. Bienvenido a Coruscant.

Sommilor se inclinó.

—Gracias, Canciller.

—Esta es una coincidencia asombrosa, —dijo Palpatine. Él hizo un gesto hacia el Jedi anx y dijo—. Nuru Kungurama, ¿supongo que conoces al erudito Jedi Harro Kelpura? El Maestro Kelpura justo me estaba hablando de su investigación.

—Nunca nos hemos conocido, —dijo Kelpura en una voz baja, retumbante, mientras se inclinaba ante Nuru—. Me preocupé cuando supe que habías abandonado Coruscant, joven. Me alegro de que volvieras a salvo.

Nuru se inclinó en respuesta. Había olvidado que Kit Fisto le había mencionado a Kelpura en Bilbringi.

—El Maestro Fisto me dijo que usted ha estado estudiando la vaina de emergencias que…

—Oh, pero debes *verla* para apreciar lo que he averiguado, —dijo Kelpura—. Tuve que mover la vaina a mi nuevo laboratorio de investigación lejos del Templo como una medida de seguridad, pero realmente no hay nada de lo que preocuparse. ¡Excepto quizás por el descubrimiento de toda una vida!

Palpatine miró a Nuru y dijo:

—Te aliento a ir con el Maestro Kelpura. Mis guardias y yo escoltaremos personalmente al Comisionado Sommilor hasta la reunión del Senado.

Sommilor dio las gracias de nuevo a Nuru antes de irse caminando con Palpatine y los guardias. Nuru se volvió hacia Kelpura y dijo:

—Quiero ver la vaina de emergencias, pero debemos volver al Templo Jedi primero. —Él señaló al carguero Suwantek—. Tengo un soldado herido que necesita tratamiento médico.

—¡Entonces pongámonos en marcha! —dijo Kelpura mientras trotaba hacia el carguero.



Ring-Sol Ambase y el clon llamado Sharp estaban sentados dentro del transporte *Corona*, el cual habían aterrizado sobre una plataforma del tejado en un rascacielos del Distrito Dacho. Excepto por varios speeders aéreos que se movían por el cielo en la distancia, había pocas señales de vida en cualquier dirección, pero esto no era poco habitual.

Varios cientos de años antes, un inmenso accidente químico industrial había matado a más de trescientos mil seres en el área, y la mayoría de los edificios, fábricas y almacenes del Distrito Dacho habían quedado desiertos desde entonces. Al distrito se le conocía comúnmente como el Sector Muerto.

Sharp miró alrededor a los tejados que les rodeaban. Un rascacielos cercano tenía una cima agudamente inclinada que hacía que todo el edificio pareciera una espada levantada y se alzaba sobre una antigua parada de taxis. Sharp dijo:

—¿Dónde está Dooku?

El holocomunicador de la *Corona* sonó. Ambase presionó un botón y un holograma del Conde Dooku apareció. Ambase miró al holograma y dijo:

—¿Has decidido no unirte a nosotros?

—Viajar a Coruscant ha resultado ser más difícil para mí de lo que anticipaba, —dijo Dooku—. Me topé con unos piratas weequay. Pero no le he abandonado, viejo amigo. Quédese donde está. La ayuda está en camino, y yo estaré allí, también, tan pronto como pueda.

—¿Ayuda? —Dijo Ambase—. ¿A qué te refieres?

El holograma de Dooku comenzó a parpadear rápidamente.

—Algo está interfiriendo… señal y mi… no puedo oír… —El holograma se desvaneció.

Ambase y Sharp salieron de la *Corona* y fueron a la plataforma del tejado. Ambase alzó la mirada y vio una pequeña nave maltrecha descendiendo hacia ellos. Sharp vio la nave, también, y dijo:

—¿La reconoce?

—Una nave de envíos Telgorn.

La nave de envíos aterrizó en el techo a unos veinte metros de la *Corona*. Ambase y Sharp observaron mientras un duros y un patroliano salían de la nave de envíos. El duros llevaba un sombrero de ala ancha y un abrigo largo, y su cinturón tenía un par de blásters. Llevaba un saco en una mano y tenía lo que parecían ser guanteletes con armas incorporadas alrededor de ambos antebrazos. El ojo izquierdo del patroliano estaba cubierto por un parche, y una mochila acolchada colgaba sobre su pequeña espalda.

Sharp susurró:

—¿Cazarrecompensas?

—Eso parece, —dijo Ambase.

Caminando lentamente por el tejado, Cad Bane y Robonino se aproximaron al Jedi y al soldado clon. Bane dijo:

—Ring-Sol Ambase.

Sorprendido, Ambase dijo:

—No creo que nos hayamos conocido.

Bane sonrió:

—Trabajo para un cliente que prefiere permanecer anónimo. Él me dijo que me reuniera contigo aquí. —Bane apuntó con el pulgar a Robonino y añadió—: Mi socio y yo vamos a asistirte.

Ambase dijo:

—¿Te dijo tu cliente *cómo* podríais asistirme?

—Buscas obtener una vaina de emergencias exótica que está en este edificio. Mi socio y yo tenemos códigos de acceso y equipo para llevarte más allá de los sistemas de seguridad del edificio. Nos necesitarás para que te ayudemos a sacar la vaina del edificio y meterla en tu nave. —Bane bajó el saco que había estado llevando, luego lo pateó de forma que patinó una corta distancia por el tejado antes de llegar a detenerse enfrente de Ambase. Bane dijo—: Dentro de la bolsa, encontraréis un par de uniformes de oficial de la Flota de la República. Ponéoslos. Los uniformes os permitirán a ti y al clon pasar a los guardias que están estacionados dentro.

Ambase dijo:

—Tengo cierta experiencia infiltrándome en edificios. En caso de que tu cliente no te lo haya dicho, soy un Jedi.

Bane sonrió.

—No te lo estoy echando en cara. Pero por lo que he oído, incluso un Jedi puede necesitar ayuda, especialmente si ha perdido su sable láser.

Sharp miró al duros mientras se movía frente a Ambase y dijo:

—¿Cómo sabes *tú* que el General Ambase no lleva sable láser?

Manteniendo los ojos en Ambase, Bane dijo:

—Porque da la casualidad que estaba en Kynachi durante la liberación, y es de mi entender que otro Jedi se llevó tu arma. He oído que el Jedi era un chico de piel azul. ¿Le conoces?

Ambase percibió que el duros era peligroso pero no percibió que estuviera mintiendo. Miró a Sharp, luego miró de nuevo al duros.

—Estamos perdiendo el tiempo, —dijo él mientras cogía el saco—. Nos cambiaremos de ropa dentro, y luego nos llevaréis a la vaina de emergencias.

Bane sonrió. Sabía por experiencia que normalmente era mejor no decir una mentira tajante a un Jedi. El motivo por el que estaba seguro de que Nuru Kungurama abandonó Kynachi con el arma de Ambase era porque Bane había sido el que se la había dado.



El carguero Suwantek se elevó alejándose del edificio del Senado Galáctico. Dentro de la bodega principal del carguero, Nuru Kungurama estaba presentando a Harro Kelpura a Gizz y a Cleaver cuando una alarma sonó desde un panel de datos con forma de caja pequeña en el cinturón de Kelpura.

—¿Qué es esto? —Kelpura sacó el dispositivo de su cinturón y lo abrió para mostrar una pantalla de datos—. Debe ser algún tipo de error técnico. —Él ajustó la imagen en la pantalla, y sus grandes ojos se abrieron como platos con sorpresa. Volviendo su afilada cabeza para mirar a Nuru, dijo—: Debemos cambiar el rumbo hacia el Distrito Dacho en este instante.

Nuru dijo:

—Maestro Kelpura, sé que está ansioso por mostrarme la vaina de emergencias, pero…

—Cambia el rumbo *ahora*, —dijo Kelpura. Él extendió el panel de datos para que Nuru pudiera mirar su pantalla—. Dos naves han aterrizado sin autorización en el tejado del edificio de mi laboratorio, y el sistema de alarmas ha sido deshabilitado. ¡Alguien debe estar tratando de robar la vaina!

Examinando la pantalla de datos, Nuru vio que una de las naves era un transporte de clase *Corona*.

Ambase.

Nuru agarró el panel de datos y lo empujó en un hueco. Presionó un botón y dijo:

—Kungurama al puente. Fijad la localización de este edificio en el Distrito Dacho y llevadnos allí ahora.

Los pilotos obedecieron. Conforme el carguero salía de su camino de vuelo hacia el templo y se inclinaba hacia el Distrito Dacho, Cleaver dijo:

—Pero, Comandante Kungurama… ¿no deberíamos llevar a Chatterbox a unas instalaciones…?

—Le llevaremos al templo tan pronto como podamos, —le interrumpió Nuru—. Maestro Kelpura, tengo motivos para creer que mi Maestro, Ring-Sol Ambase, ya está en su laboratorio.

—¿De verdad? —Dijo Kelpura—. ¡Eso son buenas noticias!

—No, no lo son, —dijo Nuru—, porque no creo que Ambase esté ya de nuestro lado.



Ninguna alarma sonó dentro del edificio que había sido convertido en el laboratorio de investigación de Kelpura. Caminando por delante de Bane, Ambase y Sharp, Robonino hizo un trabajo rápido al desbloquear las puertas y desactivar los sensores mientras se movían más profundo dentro del edificio.

Tanto Ambase como Sharp llevaban los uniformes gris oscuro y las botas de cuero negro de los oficiales de la Flota de la República. El uniforme de Ambase tenía una insignia de rango que le identificaba como un almirante. La insignia de Sharp le identificaba como un comandante.

Pronto llegaron a un punto de control improvisado donde cuatro guardias humanos estaban estacionados fuera de una gran puerta cerrada. Al ver a un almirante de la República aproximarse, los guardias se colocaron en atención, abrieron la puerta y permitieron pasar al grupo. Si los guardias pensaron que era raro que un oficial de la República y un soldado clon fueran acompañados de un patroliano y un duros de aspecto amenazante, no vieron oportuno mencionarlo.

La puerta se cerró tras el grupo de Ambase. Robonino inmediatamente extendió el brazo hacia su mochila, sacó un candado magno, y lo colocó en la puerta para que fuera imposible abrirla desde el otro lado. Bane dijo:

—No hay forma de que los guardias nos sigan ahora.

Sharp dijo:

—Supongo que no nos iremos del mismo modo que entramos.

—Supones bien, —dijo Bane. Procedieron a través de otro pasillo. Bane señaló a un pasillo conector y dijo—: Giramos a la izquierda aquí, y deberíamos llegar a la entrada de la habitación donde se guarda la vaina. —Pero cuando giraron a la izquierda, se toparon con lo inesperado.

—¿Droides centinela? —murmuró Robonino mientras observaba a los tres autómatas cargados de armas que estaban ante una gran puerta de metal. Él miró a Bane con su único ojo bueno—. ¿Tu cliente dijo algo de ellos?

—No, —dijo Bane—. Deben ser nuevos. Simplemente sigue andando hacia ellos de forma que no sospechen nada.

Al ver a las cuatro figuras aproximarse, un droide se alejó de los otros y dijo:

—Alto.

La mano derecha de Bane hizo un movimiento casual hacia su cartuchera. Él levantó la pistola bláster rápido y disparó al droide dos veces a través de la cabeza. Los dos droides restantes hicieron unos sonidos de cliqueo rápidos mientras se lanzaban hacia delante y apuntaban sus propias armas hacia Bane, pero la mano izquierda de Bane ya había sacado su otro bláster. Él apretó los gatillos de ambos blásters al mismo tiempo, y disparó de nuevo. Las cabezas de los droides explotaron simultáneamente, y los tres droides colapsaron en el suelo como marionetas rotas.

—Demasiado pedir hacer las cosas silenciosamente, —dijo Bane. Miró a Robonino, inclinó su cabeza hacia la puerta de metal, y dijo—: Ábrela.

Robonino extendió el brazo hacia su mochila de nuevo y sacó dos pequeños detonadores térmicos con bordes magnéticos. Mientras Bane hacía un gesto para que Ambase y Sharp le siguieran de vuelta hacia el pasillo adjunto, Robonino colocó los dos detonadores en la puerta de metal, y luego caminó rápidamente para alcanzar a los otros.

La explosión fue muy ruidosa.

El polvo aún se estaba asentando mientras Bane y Robonino volvían hacia la puerta, o más bien lo que quedaba de ella. Ambase y Sharp siguieron a los cazarrecompensas y vieron una ruptura abierta, destrozada, en mitad de la puerta. Bane lideró el camino a través de la ruptura.

El laboratorio tenía un techo alto que estaba acordonado de tuberías de metal y ventiladores de aireación. Unas ventanas estrechas perfilaban los muros superiores. En el centro del laboratorio, un conjunto de ordenadores y equipo de sensores rodeaban una amplia plataforma. Sobre la plataforma descansaba una pequeña nave espacial en forma de lágrima.

Ambase sintió que se le secaba la garganta al ver la vaina de emergencias Chiss. No la había visto en una década, pero parecía estar exactamente como la recordaba. Vio su rasgo más distintivo, la escotilla de acceso triangular que carecía de agarraderas o cierres, y recordó cómo él y Dooku habían entrado en la vaina para sacar al bebé Nuru Kungurama.

Bane miró a Ambase y dijo:

—¿Algo va mal?

Ambase sacudió la cabeza.

—No.

—Entonces acabemos con esto, —dijo Bane. Él empezó a teclear en el teclado de la parte trasera de uno de sus guanteletes mientras Robonino iba al muro opuesto y empezaba a colocar más explosivos.

Ambase miró a Bane y dijo:

—¿Qué estás haciendo?

—Encendiendo mi nave, —dijo Bane mientras dejaba de teclear en su guantelete—. Después de que mi socio reviente el muro, al piloto automático nos traerá mi nave hacia nosotros.

Sharp dijo:

—¿Vas a usar un rayo tractor para sacar la vaina de aquí?

—Correcto de nuevo, —dijo Bane—. Y entonces transferiremos la vaina a vuestro transporte, y podéis llevárosla.

Ambase dijo:

—¿Llevárnosla *adónde*?

Bane se encogió de hombros.

—A mí sólo me pagaron para asegurarme de que conseguías la vaina. Después de eso, puedes llevártela adonde quieras.



Para cuando el carguero Suwantek abandonó el Distrito del Senado de Coruscant y entró en el Distrito Dacho, Nuru y Breaker se habían movido hasta los asientos tras los pilotos en el puente. Tenían una clara visión de los rascacielos y las fábricas abandonadas, y cuando Nuru vio el edificio brillante que parecía una espada levantada, sintió su estómago encogerse.

—Breaker, ese edificio… lo vi en mi sueño.

—¿El sueño que tuvo de Ambase?

Nuru asintió. Los pilotos guiaron el Suwantek hacia el edificio del laboratorio en el cual vieron a un transporte de clase *Corona* y a una nave de envíos Telgorn descansando en el tejado.

—¿Cómo acababa el sueño?

—Ambase me mataba.

El Suwantek aún estaba descendiendo hacia el edificio del laboratorio cuando una gran sección del muro oeste del edificio explotó.



CAPÍTULO 8

Los pilotos Kynachi, Pikkson y Sunmantle, balancearon el carguero Suwantek lejos del edificio del laboratorio para evitar el espray de fuego y humo de la explosión. Sunmantle golpeó el botón del intercomunicador de la nave y dijo:

—¡Que todo el mundo se ate fuerte!

Nuru se inclinó hacia delante de forma que su cabeza estaba junto a la de Pikkson y dijo:

—¿Hay alguna forma de vida en el tejado?

Pikkson consultó un sensor y dijo:

—No, señor.

—Entonces dad la vuelta y bajadnos.

Los pilotos obedecieron, dirigiendo el Suwantek a través de una amplia curva alrededor del lado este del edificio. Tras Nuru, Harro Kelpura sacó su larga cabeza a través de la escotilla del puente y dijo:

—¿Qué ha pasado?

—Una gran explosión, —dijo Nuru—. Por favor vuelva a su asiento, Maestro Kelpura.

Kelpura se alejó tambaleándose de la escotilla. El Suwantek se inclinó hacia arriba hacia el tejado, se niveló, y estaba a punto de aterrizar cuando la nave de envíos Telgorn saltó inesperadamente desde el tejado y chocó contra los propulsores de babor del Suwantek, golpeando al carguero de lado.

Los motores del Suwantek gimieron mientras los pilotos luchaban con los controles, tratando de enderezar el navío. Breaker lanzó un brazo protectoramente enfrente de Nuru mientras el carguero perdía altura y viajaba por una sima entre los rascacielos. Sunmantle dijo:

—¡Estamos cayendo!

Conforme Nuru percibía el impacto que se aproximaba, de repente pensó en Chatterbox, yaciendo inconsciente e indefenso en el Suwantek. Se arrepintió de no haber enviado al soldado herido al Templo Jedi tan pronto llegaran a Coruscant, y sintió una sensación de fracaso. Todo lo que podía hacer era esperar que sus aliados sobrevivieran.

Y entonces el carguero Suwantek chocó.

Un frío viento sopló a través del gran agujero que explotó desde el lateral oeste del edificio del laboratorio. Dentro de los restos del laboratorio, Ring-Sol Ambase, Sharp y Robonino estaban cerca de la vaina de emergencias Chiss intacta, mientras que Cad Bane guiaba su nave de envíos a través del agujero reventado. Debido a los poderosos escudos reflectores de la nave de envíos, la nave no sólo estaba intacta por la colisión con el carguero Suwantek, sino que Bane ni si quiera se había dado cuenta de que había habido una colisión.

Conforme la nave aterrizaba sobre el suelo del laboratorio, Bane miró a Sharp y a Robonino y dijo:

—Vosotros dos, despejad un camino para el rayo tractor.

Sharp y Robonino fueron a los ordenadores y otro equipo que habían sido colocados alrededor de la vaina de emergencias, y empezaron a empujar a los lados todos los aparatos que yacían entre la vaina y la nave de envíos.

Ambase se acercó a la vaina, examinó la base sobre la que descansaba, y luego se volvió hacia Bane y dijo:

—Hay un cierre de energía Jedi asegurando la vaina al suelo. Sólo un usuario de la Fuerza puede abrirlo.

—Entonces haz tu trabajo, Jedi, —dijo Bane antes de trepar dentro de la nave de envíos.

Ambase encontró el panel de control del cierre de energía y colocó su palma derecha contra él. Un sonido de zumbido emanó de la base, seguido de un pop amortiguado. Satisfecho con que la vaina se hubiera liberado de su ancla energizada, Ambase se alejó de la vaina.

Bane activó el rayo tractor de la nave de envíos y lo apuntó hacia la vaina. Conforme el rayo alzaba la vaina y la acercaba a la nave de envíos, Robonino hizo un gesto hacia Ambase y Sharp para que le siguieran hacia la nave de envíos. Después de que subieran a bordo. Bane hizo retroceder a la nave de envíos a través del agujero en el muro del laboratorio, llevándose la vaina con ella, y ascendió al techo del edificio.



—¡Breaker, Breaker! ¿Estás bien?

Breaker gruñó. Él y Nuru aún estaban atados a sus asientos en el puente del Suwantek. El Suwantek se había dado con fuerza de lado contra un entramado de tuberías de ventilación que cubrían el techo de un edificio abandonado y había llegado a detenerse cerca del borde del tejado. Las luces del puente aún estaban encendidas, pero el motor de la nave había muerto. Breaker tenía una herida sangrienta en el lateral de su mandíbula.

—¡¿Breaker?!

Breaker abrió los ojos.

—Le escucho, Comandante. Estoy con usted.

—Ve y comprueba cómo están los otros.

Mientras Breaker salía de su asiento, Nuru se desató el cinturón de seguridad y miró junto a Pikkson y Sunmantle para poder ver el edificio del laboratorio en la distancia. Miró justo a tiempo de ver la nave de envíos Telgorn alzándose hacia el tejado junto con una pequeña vaina de emergencias en forma de lágrima.

Nuru gritó:

—¡Sunmantle! ¡Pikkson!

—¿Sí, señor? —dijo Pikkson.

—¿Podéis levantar esta nave?

Pikkson consultó una lectura de estado y dijo:

—Hemos perdido un propulsor, pero creo que podemos…

—¡Hacedlo! ¡Ahora!

Pikkson presionó la ignición de los motores elevadores repulsores, y el carguero empezó a elevarse desde las tuberías de ventilación aplastadas del techo. Pero entonces el carguero se estremeció y Sunmantle dijo:

—Algo se ha enganchado a nuestro equipo de aterrizaje.

—Yo me encargo de ello, —dijo Nuru. Señaló al edificio del laboratorio—. En el momento en que nos liberemos, pasa de cerca sobre ese tejado de forma que pueda saltar sobre él. —Él se volvió y salió disparado del puente y casi choca directamente contra Breaker.

—Quills y Chatterbox están bien, —dijo Breaker mientras seguía a Nuru hacia la bodega principal—. Creo que Sharp está atrapado en el lavabo.

Entrando en la bodega principal, Nuru vio que los pasajeros habían recibido varios golpes. El visor sobre el casco de Knuckles estaba agrietado. Harro Kelpura estaba tirado por la plataforma. El brazo izquierdo de Cleaver estaba doblado en un ángulo extraño. Gizz había chocado accidentalmente contra un mamparo y había dejado una gran abolladura.

Knuckles se movió junto a Harro Kelpura, tocó el cuelo del anx y dijo:

—El Maestro Kelpura ha sido noqueado.

Gizz se frotó la nuca, miró a Nuru y dijo:

—¿Qué demonios ha pasado, niño?

—Hemos chocado, y nuestro equipo de aterrizaje está enganchado. —Él abrió una escotilla, y el frío aire fluyó dentro de la bodega—. ¡Gizz y Cleaver, puede que necesite vuestra ayuda!

Gizz y Cleaver siguieron a Nuru fuera a través de la escotilla y hacia el tejado. Se movieron alrededor del carguero hasta que encontraron una amplia maraña de metal aplastado enrollado alrededor de dos de las patas de aterrizaje. Nuru le dio el sable láser de Ring-Sol Ambase a Cleaver y dijo:

—Usa esto.

Cleaver cogió el arma y activó su hoja en el mismo instante en que Nuru encendió su propia espada. Mientras el Jedi y el droide cortaban a través de los escombros de metal,

Gizz usó sus manos desnudas para tirar de los trozos de metal más pesados y los lanzaba lejos del carguero.

—¡Todo despejado! —dijo Nuru. Apagó su sable láser. Cleaver hizo lo mismo, y luego Nuru hizo un gesto para que Cleaver y Gizz volvieran a trepar dentro del carguero. Él los siguió adentro pero mantuvo la escotilla abierta mientras se colocaba en su marco. El carguero se alzó del tejado, se movió sobre las simas abiertas entre los rascacielos y se inclinó hacia el edificio del laboratorio.

Cleaver y Gizz se percataron de que Nuru estaba en la escotilla abierta. Gizz dijo:

—¿Estás chalao? ¡Métete dentro ya!

Nuru ignoró a Gizz. Estaba demasiado ocupado concentrándose en el edificio del laboratorio y esperando el momento correcto para saltar. Y debido a que todo el mundo en la bodega principal estaba observando a Nuru, no llegaron a percatarse de la puerta del lavabo abierta ni vieron al soldado clon que llamaban Sharp mientras llegaba tambaleándose, su casco torcido.



Cad Bane y Robonino acababan de terminar de ayudar a Ambase y a Sharp a cargar la vaina de emergencias en la Corona cuando Bane escuchó el fuerte gemido de un motor aproximándose. Se volvió y alzó la mirada para ver el carguero Suwantek, que estaba escorado hacia su lado de estribor y tirando humo de un propulsor.

—El trabajo está hecho, —dijo Bane. Él corrió hacia su nave de envíos. Robonino le persiguió.

Ambase vio el Suwantek, entonces vio la pequeña figura que estaba colocada dentro de una escotilla abierta.

Nuru.

Ambase escuchó un estallido fuerte, vio un resplandor brillante alejarse de la nave de envíos y se dio cuenta de que el cazarrecompensas duros acababa de lanzar un misil al carguero que se acercaba.



Nuru vio el misil lanzándose hacia él. No tenía motivos para dudar de que Ring-Sol Ambase fuera el responsable del ataque, y sabía que no había ninguna oportunidad de que el Suwantek evitara el misil.

El misil rebotó en el casco inferior del carguero y detonó, lanzando el carguero hacia delante. Nuru perdió el agarre del marco de la escotilla y cayó, sin darse cuenta de que Cleaver y el soldado que conocía como Sharp también habían sido lanzados dentro de la

bodega principal. Cleaver se tambaleó a través de la escotilla después de Nuru y fue inmediatamente seguido del clawdite disfrazado.

Los reflejos de Jedi de Nuru entraron en acción mientras caía hacia el tejado del edificio del laboratorio, en mitad ejecutó hábilmente una voltereta que le permitió aterrizar de pie. Medio segundo después, Cleaver, aún sosteniendo el sable láser de Ring-Sol Ambase, saltó enfrente de Nuru. El droide era bien consciente de que uno de los soldados le había seguido fuera de la escotilla, y saltó hacia delante para atrapar al soldado caído y absorber su impacto. El Suwantek se alejó zumbando del techo, dejando un rastro de humo antes de desvanecerse entre dos rascacielos.

Nuru vio a Cleaver atrapar al soldado antes de que dos figuras rodaran por el tejado. Al mismo tiempo, la nave de envíos Telgorn despegó alzándose rápidamente desde el tejado antes de que desgarrara el cielo. Pero el joven Jedi no fue distraído por las figuras rodantes ni por las naves de envío huyendo. Sus ojos rojos estaban fijos en Ambase, que llevaba el uniforme de un almirante de la Flota de la República y estaba junto a la Corona con su propia mirada fija sobre Nuru.

Y entonces Nuru se percató del oficial clon uniformado que estaba a una corta distancia de Ambase, cerca de un conjunto de edificios rectangulares. Debido a que Nuru había pasado tanto tiempo en proximidad de un grupo de soldados clon, ya no veía a los clones como completamente idénticos, por lo que estuvo muy sorprendido de ver que el clon en compañía de Ambase se parecía tanto a uno de los miembros del Escuadrón de fuga.

Se parece exactamente a Sharp.

Al otro lado del tejado, el clawdite rodó fuera del abrazo protector de Cleaver y se dio cuenta de que su casco estaba a punto de salírsele de la cabeza. El clawdite automáticamente cambió sus músculos faciales y el color para poder parecerse al soldado clon que había estado suplantando desde que abandonara el planeta Kynachi. El casco se le cayó de la cabeza, y él lo observó rebotar por el tejado, seguro con el conocimiento de que ahora parecería exactamente como Sharp. Se levantó de un empujón y miró atrás a Nuru y Ambase.

Cerca de Ambase, el soldado clon designado CT-4012, que había sido llamado Sharp debido a su visión señaladamente aguda, vio su imagen de espejo y se dio cuenta de que estaba mirando a un impostor en su propia armadura. La cara de CT-4012 se puso roja de rabia.

Ambase se percató del comando droide que había aterrizado en el tejado. El droide sostenía un sable láser de aspecto familiar. El sable láser era el propio de Ambase, el que había construido para sí mismo muchos años antes.

—Veo que tienes algo que no te pertenece, —dijo Ambase al droide. Él usó la Fuerza para tirar del sable láser del agarre del droide, y el arma voló hacia Ambase.

El sable láser de Ambase estaba volando cuando Nuru saltó hacia delante y agarró el arma en mitad del aire. Nuru dio la voltereta por el techo, y cuando se levantó, tenía un sable láser en cada mano.

El soldado en el uniforme de oficial de la Flota de la República se abalanzó sobre su idéntica contraparte, y los dos empezaron a luchar, intercambiando patadas y puñetazos. Un hombre agarró al otro, pero ambos perdieron el equilibrio. Chocaron a través de una claraboya y cayeron dentro del edificio.

Conforme Nuru miraba atrás hacia Ambase, pensó en su sueño reciente de nuevo y sintió una puñalada de miedo. Sabía lo que ocurriría a continuación. Un fuerte soplo de viento barrió por el tejado. Nuru se percató de las nubes agitadas en el cielo tras Ambase. Los relámpagos resplandecían, iluminando brillantemente las ventanas espejadas de un rascacielos cercano que se parecía a una espada levantada. Nuru pensó en la muerte de Veeren, y su miedo fue reemplazado por furia.

Mirando a Nuru, Ambase dijo:

—Los sables láser. Dámelos.

Nuru sacudió la cabeza.

—No, usted es un asesino.

—Yo no soy ningún asesino, —dijo Ambase—. Soy tu Maestro.

Nuru percibió a Cleaver moviéndose a su izquierda y escuchó a alguien gritar. No podía decir si venía del clawdite o del clon que estaba luchando contra él.

—Puedo percibir tu rabia, Nuru, —dijo Ambase. Él extendió ambas manos, exponiendo sus palmas—. Estoy indefenso. Te toca a ti.

Nuru estaba aferrando ambos sables láser tan fuertemente como podía, pero fue incapaz de evitar que Ambase usara la Fuerza para arrancar las armas de sus manos. Los sables láser aterrizaron con un fuerte golpe contra las palmas de Ambase. Ambase encendió ambas hojas.

Nuru no se cuestionó el que su sueño se hubiera vuelto realidad, y esperaba que Ambase estuviera a punto de atacar. Pero no esperaba que Cleaver saltara junto a él y aterrizara enfrente de Ambase.

Ambase balanceó su sable láser hacia la cabeza del droide. Cleaver se agachó y pateó con una pierna, apuntando al abdomen de Ambase. Ambase esquivó la patada y dirigió el otro sable láser, el arma de Nuru, directamente a través del pecho de metal de Cleaver. Los fotorreceptores de Cleaver se oscurecieron mientras caía lejos de la espada y claqueteaba contra el tejado.

—¡No! —gritó Nuru. Usando la Fuerza, tiró de su sable láser fuera del agarre de Ambase. La hoja del sable láser automáticamente se desactivó mientras volaba hacia Nuru. Él atrapó el arma y encendió su hoja.

Aún agarrando su propia arma, Ambase miró al comando droide caído, entonces miró a Nuru y dijo:

—Te has aliado con los Separatistas, ¿verdad?

Nuru no se sintió alentado a explicar que Cleaver había sido su amigo. Él mostró sus dientes mientras saltaba hacia Ambase. Sus sables láser se encontraron con un choque fuerte.

Nuru giró y balanceó su sable láser por lo bajo, apuntando a las piernas de Ambase. Ambase bloqueó el ataque y gritó:

—¡¿Qué te ha pasado, Nuru?!

—¿Qué me ha pasado a *mí*? —Ultrajado, Nuru balanceó su sable láser una y otra vez, pero Ambase bloqueaba cada golpe con facilidad.

Ambase dijo:

—Sabía que vendrías aquí para robar la vaina.

Nuru se agachó, y la hoja de Ambase barrió sobre su cabeza.

—¿Entonces qué está haciendo en su nave?

—¡Evitando que tú te la lleves! —Ambase bloqueó otro golpe.

—¡Mataste a una chica inocente en Bilbringi!

—¡Yo no…!

El duelo se interrumpió por el rugido fuerte de un motor. Nuru casi se había olvidado del Suwantek cuando lo vio alzarse de repente al otro lado del tejado. Aún escupiendo humo de su propulsor dañado, el Suwantek subió poco a poco sobre el tejado y bajó con fuerza, destrozando una de sus patas de aterrizaje. Una escotilla se abrió, y Knuckles, Breaker y Gizz saltaron fuera.

Nuru estaba a punto de balancear su espada de nuevo cuando Ambase alzó una mano y usó la Fuerza para tirar al suelo a Nuru, lanzándole contra los soldados que se acercaban. Ambase esprintó hacia la *Corona*.

Nuru rodó hasta detenerse. Breaker llegó junto a él y dijo:

—¡Comandante! ¿Está usted…?

Nuru escuchó los motores de la *Corona* encenderse. Aún sosteniendo el sable láser, empujó a Breaker a un lado y corrió hacia la nave de Ambase. La *Corona* estaba justo despegando cuando Nuru saltó sobre su morro. Ambase observó desde la cabina de mandos cómo Nuru llevaba su sable láser hasta las profundidades del casco, y luego Nuru giró la hoja con fuerza hacia el lateral. El morro de la *Corona* explotó, lanzando a Nuru de espaldas a través del aire hacia el tejado.

—¡Lo tengo! —gritó Gizz un momento antes de que Nuru cayera en sus brazos.

El humo empezó a llenar la cabina de mandos de la *Corona* flotante mientras el navío se movía hacia el borde del tejado. Ambase tosió en el mismo momento en que la nave empezó a estremecerse violentamente, y su frente accidentalmente golpeó el soporte de metal de una consola de control. Él abrió la escotilla de emergencia de la cabina de mandos y saltó de vuelta al tejado, sosteniendo firmemente su sable láser mientras aterrizaba justo a diez metros de Nuru y el gigante que le sostenía. Otra explosión desgarró a través de la *Corona*, y entonces toda la nave estalló en una bola de fuego, lanzando trocitos en llamas en todas direcciones. Los escombros cayeron y chocaron contra un tejado más bajo.

Gizz bajó a Nuru al tejado justo mientras Breaker y Knuckles llegaban a su lado. Ambase se volvió para mirar al grupo, y ellos vieron que tenía una herida sangrienta en su frente. Ambase miró a Nuru y dijo:

—Has destruido la vaina.

—Al menos he evitado que se la lleve.

—¿Cuándo te descarriaste hacia el lado oscuro, Nuru? ¿Antes o después de que yo me convirtiera en tu Maestro?

—¿Lado oscuro? —Nuru sacudió la cabeza—. ¿De qué está hablando?

—Dame el sable láser, chico.

Gizz desenfundó su bláster.

—¿Por qué no suelta usted el suyo, Mister?

Ambase encendió su sable láser. Gizz disparó al Jedi. Ambase balanceó su hoja hacia el rayo de energía y lo reflejó hacia el tejado. Nuru dijo:

—Aparta tu bláster, Gizz. Y que todo el mundo retroceda.

Breaker dijo:

—Comandante, podemos cogerlo…

—Retroceded, —repitió Nuru firmemente. Tomando un paso cauteloso hacia Ambase, dijo—: ¿Qué le hace pensar que me he descarriado hacia el lado oscuro?

—Sé que me seguiste hasta Kynachi. Me dijeron que estabas aliado con los Sith. No lo creí hasta ahora.

—¿Sith? —Nuru dio otro paso hacia delante—. ¿*Quién* le dijo que yo estoy con los Sith?

—Acércate un paso más, y te cortaré.

Nuru se quedó muy quieto.

—¿Quién se lo dijo?

—Dooku.

Nuru estaba aturdido.

—¿Usted confía en Dooku?

Ambase tocó la herida en su frente.

—Él no… siempre.

—Está confundido. Y herido.

Ambase apuntó su sable láser hacia Nuru.

—¿Niegas que saboteaste la nave en Kynachi?

—Por supuesto, lo niego.

—¿Entonces por qué me seguiste?

—Porque temía por su vida, Maestro Ambase, —dijo Nuru—. Le seguí porque quería ayudarle.

—¿Ayudarme? —Los ojos de Ambase se pusieron en blanco, y su sable láser se le cayó de su mano y rodó lejos de él antes de que sus rodillas cedieran y él colapsara.

Nuru fue al lado de Ambase. Miró atrás a Breaker y dijo:

—Trae a Quills aquí fuera con un kit médico. ¡Rápido!

Conforme Breaker corría de vuelta al Suwantek, una pequeña nave de carga descendió y aterrizó en el tejado. Un par de segundos más tarde, una escotilla se abrió en el lateral de la nave, y Lalo Gunn salió. Sorprendido, Knuckles dijo:

—¿Gunn? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Conseguí una nueva nave en Vaced, —dijo Gunn—. Le di a Chatterbox un dispositivo de rastreo para que lo colocara en el Suwantek y así poder alcanzaros. —Ella miró al Suwantek y dijo—: ¿Qué os ha pasado, tíos? ¿Y dónde está Chatterbox?

Antes de que nadie pudiera responder, una ventana de claraboya se deslizó a un lado contra el tejado. Un momento más tarde un clon con el uniforme de oficial de la Flota de la República se levantó a través de la claraboya y trepó hasta el tejado. Knuckles miró al clon y dijo:

—¿Sharp, qué haces llevando el uniforme de un oficial?

Sharp miró a Nuru, que estaba elevando cuidadosamente la cabeza de Ambase, y luego miró a Knuckles. Sharp cogió aliento profundamente.

—Antes de que responda a esa pregunta, Knuckles, ¿por qué no me dices tú por qué un clawdite está llevando mi armadura?

La boca de Knuckles se abrió de golpe.

—¿Qué clawdite?

—Sobre el que aterricé cuando caí por esa claraboya, —dijo Sharp—. Le preguntaría que me explicara las cosas, pero es demasiado tarde para eso. Está muerto.



Ring-Sol Ambase, Harro Kelpura y Chatterbox fueron llevados a los centros médicos en el Templo Jedi. Después, Breaker llevó las partes de Cleaver a una estación de reparación de droides.

Los cuerpos del clawdite y los tres hombres adornados con los tatuajes del Sol Negro fueron entregados a la Inteligencia de la República para propósitos de identificación. Se hizo un intento de entregar el cuerpo del Supervisor Umbrag a la embajada skakoana en el Distrito del Senado, pero los skakoanos no lo querían.

Nuru Kungurama, Breaker y Knuckles hablaron con Sharp y Lalo Gunn en un esfuerzo por averiguar, entre otras cosas, cómo y cuándo se había infiltrado el clawdite en el Escuadrón de Fuga, y también los motivos del Conde Dooku para convencer a Ambase de que Nuru pretendía robar la vaina de emergencias Chiss. Cuatro días más tarde, seguían bastante desconcertados.



CAPÍTULO 9

Cinco días después de su regreso a Coruscant, Nuru fue a reunirse con su Maestro que se estaba recuperando.

—¿Puedo ver al Maestro Ambase ahora? —preguntó Nuru Kungurama.

—Por supuesto, —dijo el droide recepcionista—. Por aquí.

Flotando por el aire, el droide llevó a Nuru a través de las instalaciones médicas en el Templo Jedi hasta que llegaron a una habitación privada.

El droide silenciosamente hizo entrar a Nuru en la habitación, donde Ring-Sol Ambase estaba sentado en el borde de una litera estrecha. Ambase tenía una venda por su frente.

Al ver a Ambase, el droide dijo:

—Debería estar tumbado.

—Y tú deberías estar yéndote, —dijo Ambase.

—¡Cierto! —el droide ofendido flotó fuera de la habitación.

—Saludos, Maestro Ambase.

—Saludos, Nuru Kungurama.

—Acabo de visitar al Maestro Kelpura. Se encuentra mucho mejor. ¿Espero que usted también?

Ambase sonrió.

—Sí, mucho mejor. Gracias a ti.

Nuru sacudió la cabeza.

—No merezco ningún agradecimiento especial, Maestro. Después de todo, sí que traté de… bueno, matarle.

—*Hubo* circunstancias extenuantes, —dijo Ambase—, como el hecho de que yo estaba tratando de matarte en ese momento. —Ambase suspiró. Asumo que has revisado mi informe al Consejo Jedi.

—Sí, Maestro.

—Aún no entiendo todo lo que ha ocurrido. ¿Por qué haría Dooku tal increíble esfuerzo por convencerme de que estabas tratando de robar la vaina de emergencias Chiss?

—A no ser que Dooku nos lo diga en persona, hay un montón de cosas que puede que nunca sepamos —dijo Nuru.

—Me informaron acerca del clawdite y los tres hombres con los tatuajes del Sol Negro. ¿La Inteligencia de la República fue capaz de identificar sus cuerpos?

—Aún lo están intentando.

Ambase frunció el ceño.

—Ojalá pudiera ayudaros a reconstruir los detalles, pero… aún no recuerdo abandonar Kynachi ni llegar al castillo de Dooku en el sistema Bogden. —Ambase cerró los ojos—. ¿Cómo, Nuru? ¿Cómo he podido estar tan ciego? ¿Cómo me permití ser tan… manipulado por Dooku?

—Sólo puedo imaginar, pero… quizás porque una vez él fue su amigo, parte de usted tenía cierta esperanza de que pudiera confiar en él de nuevo.

Ambase sonrió de nuevo.

—Eres muy sabio para tu edad, joven.

Nuru se inclinó educadamente.

—¿Cuán pronto puede volver a sus deberes, Maestro?

Ambase miró por la ventana.

—No voy a volver a mis deberes.

—¿Disculpe?

—Voy a dejar la Orden Jedi y volver a Kynachi.

—Pero… ¿por qué?

Ambase volvió a mirar a Dooku.

—Aunque no entiendo lo que Dooku y Ventress pudieran haber estado tramando, no puedo culparles completamente por lo que me pasó. Yo también he revisado tu informe, Nuru, acerca de tu reunión con la Aristocra Chiss en el Depósito Bilbringi. No pretendía matar a esa chica cuando devolví el fuego a su nave. Pero soy responsable de tomar su vida.

—Maestro, usted no sabía lo que estaba…

Ambase alzó una mano para silenciar a Nuru.

—Nuru, discúlpame, pero esta guerra me ha pasado factura. Pese a todo mi entrenamiento, he permitido que me desvíen, que perdiera la dirección. Cedí ante el miedo y la rabia. Cedí… ante el lado oscuro.

—Pero el lado oscuro no le tomó, Maestro. Usted… usted volvió.

Ambase sonrió con tristeza.

—Aunque mi memoria esté nublada por varios periodos de las últimas semanas, recuerdo cada detalle de nuestro duelo en el Distrito Dacho. No me gusta admitirlo, pero nunca he había sentido tan vivo en mi vida. —Él tocó la venda de su frente—. Si no hubiera sido herido, creo que te habría matado.

—Pero no lo hizo, Maestro.

—No lo entiendes, Nuru. Fui tocado por el lado oscuro de la Fuerza. Parte de mí *quería* cortarte en pedazos. Esa no es la forma de pensar para ningún Jedi. —Ambase sacudió la cabeza—. La guerra se ha acabado para mí. Al igual que mi vida como Jedi. Tengo un hermano en Kynachi. Él tiene una granja. Espero encontrar la paz allí.

—Pero…

—Y espero que tu siguiente Maestro sea un mejor Jedi que yo.

Nuru estaba tan aturdido que no sabía que decir. Se volvió y caminó lentamente hacia la entrada.

—Que la Fuerza te acompañe, Nuru Kungurama.

Nuru miró atrás al hombre sentado en el borde de la litera.

—Que encuentres la paz, Ring-Sol Ambase.

Nuru se sintió mareado mientras abandonaba la habitación de Ambase. Procediendo junto al droide recepcionista, se abrió paso hasta el tubo de ascensor más cercano. La puerta del tubo de ascensor se abrió deslizándose, y Nuru se sorprendió de ver a Breaker y a Yoda dentro.

—Bien, —dijo Yoda—. Encontrarte, hemos. Una reunión contigo, el Canciller Palpatine ha solicitado.

—Ah, Nuru Kungurama, —dijo el Canciller Supremo Palpatine, sonriendo mientras caminaba alejándose del amplio escritorio en su oficina en el Edificio de Oficinas del Senado—. Al fin nos conocemos en persona.

Junto a Yoda y Breaker, Nuru se inclinó educadamente. Nuru miró como si nada la oficina tras el escritorio de Palpatine, una amplia ventana ofrecía una vista en barrido del tráfico aéreo que se movía en caminos limpios por la carretera aérea de la Ciudad Galáctica. Aunque la luz del sol se colaba por la ventana, las paredes pintadas de rojo de la oficina estaban tan extrañamente oscuras que Nuru tuvo que parpadear un par de veces para ajustar su visión.

Palpatine llegó a detenerse enfrente de Nuru y dijo:

—Sólo quería agradecerte personalmente todo lo que has hecho por la República.

—Me concede demasiado crédito, Canciller. —Nuru hizo un gesto hacia Breaker—. Si no hubiera sido por los otros miembros del Escuadrón de Fuga, nunca habría sobrevivido a la misión en Kynachi.

—Ah, la modestia de un Jedi. —Palpatine sonrió de nuevo—. Espero que el Consejo Jedi aprecie tus esfuerzos. Pese a que entiendo por qué el Consejo podría haber tenido recelos de dejar a tan joven Padawan liderar una serie de misiones, yo creo que tus logros hablan por sí mismos. Os elogio a ti *y* al Escuadrón de Fuga.

Yoda permaneció en silencio. Nuru dijo:

—Gracias, Canciller.

Palpatine miró a Yoda.

—Maestro Yoda, en este momento en la historia, cada Jedi capaz de liderar tropas es un gran activo para la República. Y creo que usted estará de acuerdo con que si queremos derrotar a los Separatistas, necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Nuru Kungurama y su escuadrón ya han demostrado estar llenos de recursos.

Yoda encogió los ojos mientras miraba a Nuru y murmuraba:

—Hmmm.

Aún mirando a Yoda, Palpatine dijo:

—Nunca le pediría a usted o al Consejo que considerara permitir a cualquier Padawan liderar misiones, pero Nuru Kungurama no es sólo cualquier joven Padawan. Las circunstancias le han dado una experiencia incalculable, el mismo tipo de experiencia que necesitamos para preservar la República.

Antes de que Yoda pudiera responder, Nuru dijo:

—Aprecio su confianza en el Escuadrón de Fuga, Canciller, pero creo que sobrestima mis habilidades.

Palpatine miró a Nuru.

—De verdad que eres demasiado modesto. Si tuvieras el permiso del Consejo, *continuarías* liderando al Escuadrón de Fuga, ¿verdad?

—Sí, Canciller.

Volviendo su atención hacia Yoda, Palpatine dijo:

—El gobierno de Kynachi requiere de apoyo militar para transportar tecnología de naves estelares a nuestras nuevas instalaciones en Bilbringi. El Escuadrón de Fuga está familiarizado con las rutas entre esos sistemas. A no ser que otro Jedi esté disponible para liderar al Escuadrón de Fuga, ¿quizás Nuru Kungurama podría hacer esto?

Yoda frunció el ceño.

—Discutir esto con el Consejo, haré.

—Gracias, Maestro Yoda, —dijo Palpatine—. Admito que era reluctante a pedir su ayuda en este asunto, pero estos son tiempos extraordinarios, y estamos en guerra.

Yoda y Nuru se inclinaron ante Palpatine, luego Breaker siguió a los dos Jedi fuera de la oficina. Después de que sus visitantes se hubieran marchado, Palpatine fue a través de una puerta que llevaba a una sala de reuniones más pequeña. Miró a una silla de respaldo alto, en la cual una chica estaba sentada. La chica tenía piel azul, ojos rojos y un brillante pelo negro.

—Me disculpo por esa interrupción, Aristocra Sev'eere'nuruodo, —dijo Palpatine—. Aprecio su paciencia.

—No puedo permanecer aquí mucho más tiempo.

Palpatine frunció el ceño.

—Pero tenemos tanto que discutir. Su nuestros gobiernos quieren formar una alianza…

—La Ascendencia Chiss está *considerando* una alianza.

—Sí, por supuesto, —dijo Palpatine—. ¿Podríamos al menos terminar lo que estábamos discutiendo? ¿Usted dijo que sospechaba que podría haber una conspiración para conquistar la República Galáctica?

—Lo hice.

Manteniendo sus ojos fijos en Veeren, Palpatine bajó la voz mientras decía:

—Usted realmente no lo cree, ¿verdad, Aristocra?

Veeren parpadeó.

—No. Ya no. —Ella se levantó de la silla.

—Aristocra, antes de que se marche, espero que me ilumine acerca de algo. El Consejo Jedi me permitió revisar el informe de Nuru Kungurama de su último avistamiento suyo en Bilbringi. Él sigue bajo la impresión de que vio su nave explotar y que usted murió.

—Como ya he explicado, una nave que se aproximaba disparó a la mía en Bilbringi. Consideré necesario no dejar ningún rastro de mi presencia allí. Detoné la capa más externa del casco de mi nave para distraer al atacante, y al mismo tiempo hice lo que usted llamaría un micro-salto al hiperespacio de forma que nadie pudiera seguirme.

—Eso me dijo, pero lo que no entiendo es… ¿por qué desea que Nuru Kungurama continúe creyendo que usted está muerta? ¿Y por qué me confía ese secreto?

—Porque tengo mis motivos, —dijo Veeren—. Al menos por ahora.

—Si ese es su deseo, que así sea. ¿Pero cuándo podríamos usted y yo tener otra discusión acerca de una alianza?

—Quizás después de que su Guerra Civil haya acabado. Ahora, debo volver a la Ascendencia Chiss.

Palpatine se inclinó profundamente.

—Hasta que nos volvamos a encontrar, Aristocra. —Cuando se levantó, vio que la Aristocra Sev'eere'nuruodo ya estaba caminando directamente hacia la puerta que llevaba al tubo de ascensor privado que la llevaría a su nave estelar esperándola. Ella entró en el tubo del ascensor, y la puerta se cerró siseando tras ella.

Knuckles, Sharp y un recién remodelado Cleaver estaban en las barracas de los soldados clon, sus ojos fijos en un informe de holovídeo. La proyección de la imagen de la periodista rodiana se desvaneció, pero su voz continuaba hablando mientras su imagen era reemplazada por un grupo de guardias Mandalorianos examinando una cabina de exposición vacía.

—*Pero el gobierno Mandaloriano ha informado del robo de un traje de armadura Mandaloriana del Museo de la Paz Sundari hace tres días, el mismo día que una nave de refuerzo clase* Persecutor *MandalMotors desapareció de los puertos de envío Sundari. Una investigación por parte de las autoridades Mandalorianas ha determinado que tanto la armadura como la nave fueron robadas por un cazarrecompensas corelliano llamado Ranno Task, cuyos restos fueron identificados en Vaced hace una hora. En otras Noticias de la HoloRed…*

Knuckles apagó el holovídeo.

—Supongo que eso lo aclara.

—¿Qué aclara qué? —dijo Lalo Gunn mientras entraba en las barracas con Chatterbox. Chatterbox llevaba unos pantalones livianos con una camiseta a juego que cubría los parches de bacta en su torso.

Knuckles dijo:

—Los Mandalorianos no tuvieron nada que ver con ese tío con el que nos topamos en Vaced. Aún así, ese tío fue un combatiente duro, ¿eh, Sharp?

Sharp puso los ojos en blanco.

—Por última vez, Breaker… Nunca he estado en Vaced. Ni en el Espacio Chiss. Ni enredado con los Piratas del Agujero Negro. Sigues confundiéndome con el clawdite.

—Bueno, —dijo Knuckles—, cuando piensas en todo lo que ha ocurrido, *es* algo confuso.

—*Yo* no estoy confundido, —dijo Cleaver—. Sabía que había algo extraño acerca de ese soldado. Cuando disparó al Supervisor Umbrag, me di cuenta de que se movía notablemente más rápido que los soldados clon.

Gunn dijo:

—Chatterbox y yo estábamos casi seguros de que algo iba mal con Sharp. —Ella miró a Sharp y añadió—, quise decir el clawdite. Sin ofender.

—No me ofende.

Knuckles dijo:

—Gunn, aún no lo cojo. ¿El cazarrecompensas duros te contrató para sacarnos de Kynachi y también para llevarnos volando a Vaced?

—Sí, y pagó muy bien, también. Pero después de que empezáramos a sospechar de que había un saboteador a bordo de la *Arpía*, le conté a Chatterbox acerca del duros contratándome, y decidimos averiguar si el duros había colocado a un saboteador.

Knuckles miró a Chatterbox.

—¿No podías haber incluido a tus colegas en este secreto?

Chatterbox se encogió de hombros.

Gunn continuó:

—No se lo contamos a nadie más Cabeza Hueca, porque queríamos *atrapar* al saboteador, no asustarle. Pero todo lo que averigüé del duros fue que mandó a Robonino al sector del Agujero Negro para infiltrarse en la Banda de McGrrrr y prevenir que los piratas hirieran a nadie en la *Arpía*.

—¿Pero *por qué*? —dijo Knuckles.

Gunn puso una mueca.

—Recuérdame preguntarle al duros la próxima vez que lo vea. De todos modos, cuando todos vosotros estuvisteis en el Depósito Bilbringi, Chatterbox también se percató de que Sharp, quiero decir el clawdite, se movía más rápido que ningún clon. Desafortunadamente, Chatterbox no fue capaz de decíroslo antes de ser disparado.

Gizz caminó con pesadez hacia las barracas, llevando un gran contenedor.

—Ey, tíos, he cogido algo de comida para todo el mundo.

Con sospecha, Knuckles dijo:

—¿Dónde has encontrado la comida, Gizz?

Gizz sonrió mientras colocaba el contenedor en una mesa.

—Una camarera de Ciudad CoCo me la dio. Dijo que no volviera a su restaurante hasta que me diera una ducha. ¡Un día con suerte! ¿Quién quiere costillas?

Antes de que nadie pudiera responder, Nuru y Breaker entraron en las barracas. Nuru sonrió mientras miraba a sus aliados y dijo:

—Me alegro de verte en pie y caminando, Chatterbox. Y, Cleaver, ahora tú también te ves mucho mejor.

—Gracias, Comandante Nuru, —dijo Cleaver—. ¿Cómo está el Maestro Ambase?

La pregunta cogió a Nuru con la guardia baja, pero logró responder.

—Va… bien.

Sharp dijo:

—¿Cómo fue su reunión con Palpatine?

Breaker dijo:

—El Canciller quiere que Nuru continúe liderando al Escuadrón de Fuga.

—¡Eso es terrible! —Dijo Knuckles—. La próxima vez que el Canciller se presente a las elecciones, tendrá mi voto.

Nuru dijo:

—Mi futuro en realidad es decisión del Consejo Jedi. Simplemente tendremos que esperar y ver lo que pasa. Personalmente, no espero…

Nuru fue interrumpido por su propia unidad holocomunicadora sonando. Cogió el dispositivo de su cinturón, presionó un botón, y un pequeño holograma de Yoda apareció sobre su mano.

—¿Sí, Maestro Yoda?

—Una misión para ti y el Escuadrón de Fuga, tenemos, —dijo Yoda—. Un carguero, la *Sirena de Especia*, ha desaparecido en el sistema Tatooine. Un acto de piratería, sospechamos.

—Nuru estaba sorprendido. No había esperado otra misión tan pronto. Él dijo:

—Maestro Yoda, puedo preguntar… ¿hay algún motivo por el que quieran al Escuadrón de Fuga para esta tarea?

—Llevando municiones para la República, el carguero estaba. Una misión secreta, esta es. Y experiencia con tales misiones, vosotros tenéis.

—Lo entiendo. Partiremos de inmediato.

—Que la Fuerza te acompañe, *Comandante* Nuru. —El holograma de Yoda se apagó parpadeando.

—¡Volvemos a estar en acción!

—Yo llevaré las costillas, —dijo Gizz.

Gunn dijo:

—¿Dónde está Chatterbox?

Un momento más tarde, Chatterbox salió llevando su armadura y cargando un rifle bláster. Él dijo:

—Vamos.

FIN